

SEMBRANDO SEMILLAS DE IDENTIDAD



LIZETH ANDREA MONTENEGRO COTACIO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA
EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
POPAYÁN
2021

SEMBRANDO SEMILLAS DE IDENTIDAD

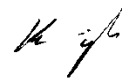
Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de
Magíster en Educación Popular
Línea de Investigación - Interculturalidad

LIZETH ANDREA MONTENEGRO COTACIO

Director
Mag. HAMILTON USEDA SÁNCHEZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
POPAYÁN
2021

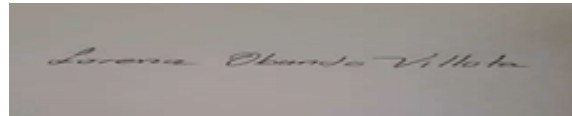
Nota de aceptación




Director: _____

Mag. HAMILTON USEDA SÁNCHEZ

Jurado: _____



Dr. NANCY LORENA OBANDO VILLOTA



Jurado: _____

Mag. JULIÁN ANDRÉS AGREDO CUASPUD

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 25 de mayo de 2021

Agradecimientos

A Dios, por darme la fortaleza para emprender este caminar y haber dotado al mundo de vestidos verdes que permitieran encontrar a las personas sanación para sus cuerpos y almas; a mis padres que han sido las manos que han cultivado mi ser; a mi hermana por crecer a mi lado y darme sombra cuando la necesito; a mi compañero de aventuras por su apoyo y colaboración; a los millones de campesinos que sin importar su contexto nos iluminan con sus saberes y que con sus manos labran la tierra en medio de la lucha por su dignidad; a Hamilton Useda por su asesoría, acompañamiento y apoyo durante el proceso; por último y con todo el afecto que merecen, a don Yirle Martínez, doña Ester Sánchez, doña María del Socorro Hurtado, don Floresmiro Díaz y doña María de los Ángeles Cotacio por compartir espacios de diálogos que revitalizaron el ser campesino.

Tabla de Contenido

RESÚMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
1. CAPÍTULO: CONTEXTO	10
2. CAPÍTULO: SABERES Y PRÁCTICAS CAMPESINAS EN EL MUNDO URBANO	26
2.1. Planta o pasta, una mirada global	28
2.2. Plantas medicinales: un viaje de lo rural a lo urbano	31
2.3. Ser campesino sabedor de las plantas medicinales en el contexto urbano	35
2.4. Mirada de las plantas medicinales en el contexto urbano	41
2.4.1. Historia de las plantas	41
2.4.2. Plantas medicinales en Colombia	43
3. CAPÍTULO: SEMILLAS NACIENTES EN UNA TIERRA URBANA	50
3.1. Desplazamiento a nuevas tierras	50
3.2. ¿Qué sembramos en tierras urbanas?	51
3.3. ¿Cómo cultivamos en tierras urbanas y cómo conservar las plantas con vida?	61
3.4. ¿Cuáles son los beneficios de las plantas, cómo se preparan?	61
4. CAPÍTULO: SER MIGRANTE CAMPESINO	73
5. CAPÍTULO: CULTIVO DE DIÁLOGOS Y COSECHA DE SABERES	85
5.1. Diálogo de saberes en tiempos de confinamiento	888
CONCLUSIONES	100
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	1076
ANEXOS	113

LISTA DE IMÁGENES

1. Mapa de la ciudad de Popayán.....	11
2. Mapa de las plazas de mercado en la ciudad de Popayán	15
3. Mapa de las farmacias en la ciudad de Popayán	15
4. Puesto de las plantas medicinales, Galería la 13.....	17
5. Puesto de plantas medicinales, Galería la 13	17
6. Puesto de plantas medicinales, Plaza de mercado barrio Bolívar	17
7. Puesto de plantas medicinales, Plaza de mercado barrio Bolívar	17
8. Puesto de plantas medicinales, Galería la Esmeralda.....	18
9. Puesto de plantas medicinales, Galería las Palmas	18
10. Puesto de plantas medicinales, Galería las Palmas	18
11. <i>Don Floresmiro con su nieta y la planta de hierbabuena</i>	52
12. Don Floresmiro con su nieta y la planta de sábila	52
13. Don Floresmiro con su nieta y la planta de coca.	53
14. Don Floresmiro con su nieta y la planta de hinojo	53
15. Hijo de don Floresmiro con el perejil.....	53
16. Hijo de don Floresmiro con la sábila	53
17. Doña Socorro con el kalanchoe	54
18. Doña Socorro con la ruda	54
19. Doña Socorro con la sábila.....	54
20. Doña Socorro con “la lengua de suegra”.....	54
21. Doña Socorro con la menta	55
22. Doña Socorro con el poleo	55
23. Doña María con la manzanilla).....	55
24. Doña María con la albaca	55
25. Sábila de doña María.....	56
26. Ruda de doña María	56
27. Don Yirle con el geranio	57
28. Don Yirle con la sábila.....	57
29. Don Yirle con el anamús	57
30. Doña Ester con la siempreviva.....	57
31. Doña Ester con hojas de café	58
32. Don Yirle con hojas de tabaco	58
33. Diálogo con doña Socorro.....	91

RESÚMEN

Este proyecto retoma los saberes y prácticas de cinco migrantes campesinos que habitan la zona urbana de la ciudad de Popayán y que mediante el cultivo, compra y consumo de las plantas medicinales son ejemplo de resistencia frente al consumo de medicina farmacéutica. Partiendo de los principios de la Educación Popular, la lectura del contexto social e histórico de la ciudad y la metodología que parte desde la Investigación Acción y el diálogo de saberes, se logró revitalizar la identidad campesina de estas cinco personas que son maestros populares en su labor profesional, maternal, paternal, familiar y como habitantes de la ciudad. La metodología, partió desde la investigación cualitativa que permite visibilizar las cualidades de las personas, la investigación acción, el diálogo de saberes y la interculturalidad, que fueron el eje central para tener una cosmovisión distinta de la medicina tradicional y su uso en la zona urbana.

Palabras claves: Diálogo de saberes, migración, medicina tradicional, plantas medicinales, saberes populares.

INTRODUCCIÓN

Popayán es una ciudad que por años ha sido el seno del hogar de muchas comunidades que han sido víctimas de los procesos de colonización, entre ellos están los campesinos, los indígenas, los afros que como desplazados de la tierra luchaban por los derechos a la vida y vivienda. Hoy en día, esta “ciudad blanca” es el hogar de mestizos, afros e indígenas, además, muchos de los habitantes tienen un origen campesino y cada día son más los que migran a esta zona urbana. En este contexto hay una lucha silenciosa a la que se enfrentan los campesinos migrantes que llegan a la ciudad, donde se puede visibilizar cómo las plazas de mercado, tiendas e incluso las llamadas “placitas campesinas” comercializan la medicina tradicional y entre ellas las plantas; por otro lado, se puede ver cómo las farmacias están ocupando cada vez más los barrios, vendiendo medicina farmacéutica que se lucra cada año con las enfermedades que padecen las personas.

En este sentido, la investigación parte de los procesos interculturales que vive gran parte de la comunidad campesina migrante y que se visibiliza en cinco testimonios. Uno de los retos que enfrentan es no dejar de lado los saberes y las prácticas campesinas para adoptar la cultura consumista y globalizada. Si bien es cierto que algunas de estas personas durante su estadía en este contexto fueron consumistas de la medicina farmacéutica buscan revitalizar esos saberes campesinos que sus antepasados dialogaron en el pasado en familia. De ahí surgió el interrogante *¿Cómo los saberes y prácticas con las plantas medicinales pueden revitalizar la identidad campesina de algunos habitantes migrantes de la ciudad de Popayán?*, el cual se trabajó partiendo de la Educación Popular como eje principal. La pedagogía en mención, permite comprender a cada persona e incluso a mí como investigadora que somos sujetos de praxis, como lo planteaba Pablo Freire. En este sentido,

esa praxis se construyó a partir del diálogo que se tejió con las personas, quienes dieron a conocer sus experiencias, sus reflexiones, sus autoevaluaciones, su compromiso para con ellos y las futuras generaciones. *Revitalizar la identidad campesina de cinco personas, habitantes migrantes de la ciudad de Popayán mediante los saberes y las prácticas de las plantas medicinales* fue un objetivo y tarea mediada por ese diálogo al que tanto le apostó Freire, y que hoy en día es una metodología fehaciente de que la educación no se puede remontar a un aula de clases, sino a todo espacio donde se puede desaprender, transformar y liberarse de prácticas en este caso que impactan de manera significativa la salud de todo ser vivo. Para alcanzar este objetivo general, primero se indagaron experiencias personales y familiares que causaron la movilización de las familias al sector urbano, para después contribuir mediante la creación de espacios crítico reflexivos que permitieron a las personas entablar diálogos sobre su accionar como seres humanos y campesinos, donde tuvimos la oportunidad de dialogar y fortalecer los procesos de resignificación.

Este proceso tuvo como resultado no solo ese revitalizar la identidad, sino también comprender el valor inmaterial que tienen las comunidades no sólo campesinas, sino también afros e indígenas, pues ellas son un claro ejemplo de lucha y resistencia frente a las nuevas políticas y visiones del mundo. Son estas personas, quienes protegen, aman y respetan todas las formas de vida desde sus prácticas, tradiciones y culturas, entre ellas la medicinal que ha acompañado a muchos payaneses durante su infancia y juventud con los remedios caseros o las agüitas que hacían los abuelos, los padres, los tíos e incluso los vecinos para aliviar los síntomas de las enfermedades, e incluso curar las mismas.

El presente trabajo está compuesto por cinco capítulos y sus respectivas conclusiones donde se exponen los saberes y revitalización de la identidad campesina en el contexto

urbano y el diálogo de saberes como un accionar popular que mantiene viva la medicina tradicional. El primer capítulo da cuenta de cómo la ciudad de Popayán a través de sus galerías y sus habitantes aún realizan las populares agüitas cuando alguien se enferma, pese a ser una ciudad colonizada donde hoy en día ya no son los españoles que los desplazan de sus tierras, sino las fuerzas militares y los grandes terratenientes que desean explotar todas las vidas que generan los ecosistemas en el campo, para convertirla en productos que son en su mayoría contaminantes.

El segundo capítulo aborda algunas de las experiencias, saberes y prácticas de estos cinco campesinos migrantes, que, pese al consumismo desmedido por fármacos, se resisten a abandonar sus remedios naturales. Ellos, aún llevan a cabo estas prácticas tradicionales que sus antepasados les transmitieron, no sólo porque es un saber que se ha dialogado de generación en generación, sino porque han vivido en carne propia su efectividad.

En el tercer capítulo se encontrarán los testimonios de los migrantes campesinos sobre sus saberes y prácticas con las plantas medicinales. En el cuarto capítulo se podrán encontrar algunas voces y experiencias populares de las y los campesinos migrantes, que a través del diálogo y autorreflexión han fortalecido sus saberes y prácticas entorno a la medicina tradicional en medio de la urbanidad. En el quinto capítulo se da a conocer la metodología que se llevó a cabo, partiendo de los aportes de la Investigación Participativa, la Educación Popular y el diálogo de saberes.

1. CAPÍTULO: CONTEXTO

Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos renunciando, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento.

Paulo Freire

La migración de campesinos hacia las ciudades es uno de los fenómenos sociales más notorios en nuestro país. Desde mucho antes que iniciara una guerra interna en Colombia, los campesinos empezaron a migrar a la ciudad debido a que veían en este contexto una oportunidad de vida para educarse o aprender nuevos oficios y brindar un mejor futuro a sus generaciones. Con el tiempo, la guerra interna conllevó a que millones de campesinos migraran hacia la ciudad en contra de su voluntad y con condiciones precarias, pues no se podían sostener económicamente. Ello llevó a los campesinos a reinventarse y aprender nuevos oficios urbanos, pero muchos no dejaron de lado su cultura, identidad y costumbres campesinas.

Hoy en día, el número de campesinos en el sector urbano aumenta notoriamente ya sea por causas voluntarias o no. En este proyecto investigativo se relata la resistencia a la que le apuestan cinco personas de origen campesino, quienes creen y practican con convicción la soberanía en salud cultivando y dándole uso a las plantas medicinales en su cotidiano vivir.

El futuro de Colombia es cada vez más urbano. Se prevé que en el año 2019 el 77% de la población estará localizada en áreas urbanas, prácticamente todo el crecimiento neto de la población del país hasta ese año tendrá lugar en dichas áreas y estará constituido por un total de 10 millones de habitantes urbanos nuevos. (Externado & UNFPA, 2007, pág. 8)

Según esta estadística, son alrededor de 10 millones de personas las que deciden migrar a la ciudad en busca de mejores oportunidades o por causa de un desplazamiento forzado; pero la realidad es que muchos campesinos llegan a la ciudad lejos de su territorio, desligándose poco a poco de sus prácticas y oficios, pero no de sus saberes. Algunas y algunos de estos campesinos aun estando en la ciudad cultivan en materas o en tarros reciclables plantas medicinales y siguen dándoles el uso terapéutico que le daban en sus territorios; y esto a su vez se convierte en un acto de resistencia frente a las nuevas formas de medicina que contienen químicos que pueden tener efectos secundarios tanto para las personas como para la madre tierra.



1 Mapa de la ciudad de Popayán

Fuente: Google maps.

Popayán, la capital del departamento del Cauca es reconocida por ser una ciudad universitaria, por su arquitectura colonial, por ser cuna de poetas, héroes e hidalgos y por sus acontecimientos históricos y religiosos; pero que ha sido excluyente, racista, colonialista y

opresora con los más vulnerables; una ciudad en la que hace poco tiempo se le rendía tributo en el morro de Tulcán a un opresor y esclavista llamado Sebastián de Belalcázar.

Es claro que para los procesos históricos en Latinoamérica la fusión e interrelación de las tres culturas (indios, blancos y negros) –que resultaron en procesos de *hibridación* y *mestizaje*–, trajo como consecuencia una inmensa riqueza cultural, pero a la vez el desarrollo de una mayor complejidad social, étnica, identitaria y, por supuesto, de las expresiones culturales de estos grupos, que en muchos de los casos quiso resolverse en los estados con el concepto de mestizo, con el fin de obviar las contradicciones que emergieron en las sociedades autóctonas, coloniales y republicanas nacientes. (Patiño, 2012, pág. 19)

En concordancia con la anterior cita, los campesinos y la gran mayoría de habitantes de la ciudad de Popayán somos el resultado de un mestizaje que aún genera complejos desafíos en la cultura payanesa. Pues unos proclaman ser hijos de España y llevar la sangre de esa nación en sus venas y por tanto se sienten superiores en todo sentido a los demás, otras comunidades como los afros e indígenas luchan por aquello que se les fue arrebatado, su cultura, sus tierras, sus costumbres, sus ritos y saberes. Finalmente, están los mestizos y originarios campesinos que también tienen toda una cultura y derechos que se les fue arrebatado, pero cultura que muchas veces se ve opacada e invisibilizada por los procesos coloniales y consumistas que deslumbran al contexto urbano.

Las comunidades indígenas o miembros de ellas quedaron relegadas a los resguardos indígenas –figura que fue heredada de la Colonia– o reducidos en pueblos de indios –e.g., Pueblillo, Yanaconas, Poblazón–; mientras que aquellos que formaban el grueso de la población más pobre como los mestizos, negros y algunos indígenas al servicio del campo fueron replegándose a áreas bajas del Cauca inter-montano y el Pacífico; el resto de la población común –mestiza– se convierte en campesinos y trabajadores con diferentes oficios artesanales en el ámbito de la ciudad. De todas maneras, para algunas décadas más adelante sobre Popayán se escribía que era una ciudad que vivía de “espaldas al presente” y “ensimismada en la contemplación de su propio pasado”. (Patiño, 2012, pág. 87)

Con base a lo expuesto anteriormente, muchos de los habitantes de Popayán tienen un origen campesino, pues fue esta comunidad mestiza que se quedó en la ciudad después de aquel acontecimiento llamado “independencia”. Es decir que gran parte de los habitantes de Popayán son el resultado de comunidades a las que hoy muchos les dan la espalda. La ciudad blanca todos los años continúa rindiendo tributo a las casas de colonos españoles que hoy en día son museos, también da a conocer con orgullo cuadros como la Apoteosis a Popayán que solo muestran una trágica historia que tuvieron que vivir las personas a manos de los españoles y así continúa la lista de lugares y objetos donde solo se visibiliza una vez más el horror y esclavitud que vivieron las comunidades afro, indígenas y campesinas.

Esta ciudad con el paso de los años, ha sido territorio que alberga a muchos campesinos que por fuerzas externas o a voluntad decidieron establecerse y vivir en ella. Cada día son más personas las que deciden trasladarse a la zona urbana ya sea por los conflictos internos de su territorio o en busca de una mejor calidad de vida para ellos y sus futuras generaciones. En “los últimos cincuenta años, la población de Popayán se ha quintuplicado, situación que ha significado transformaciones sustantivas en cuanto a la composición rural-urbana del municipio” (Macuacé & Gómez, 2014, pág. 119)

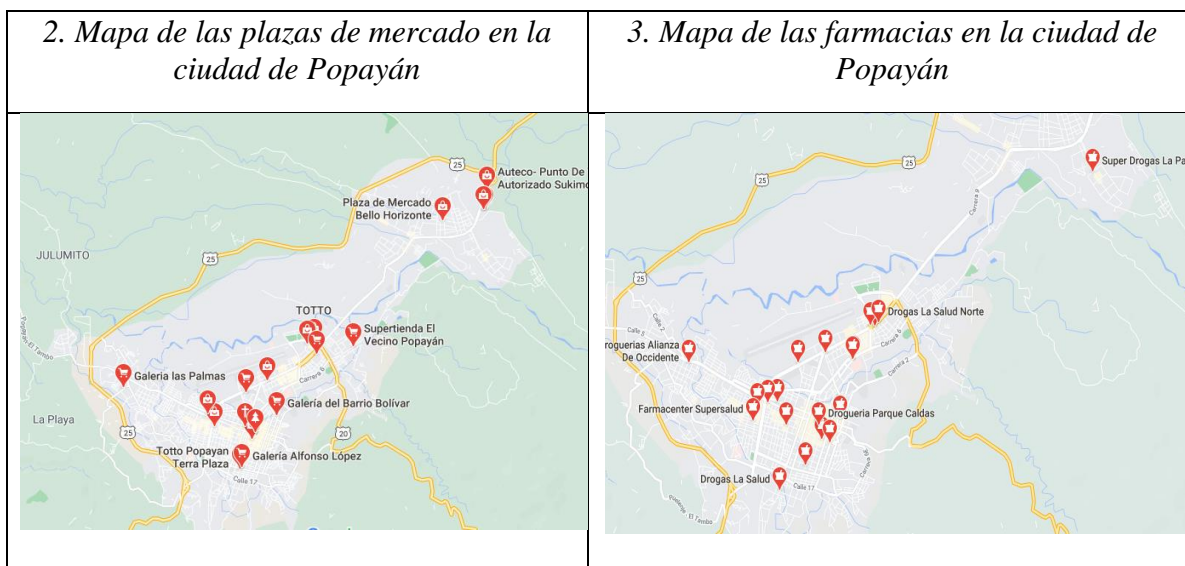
Esto implica que los habitantes que llegan del campo deben atravesar por transformaciones y una de ellas es adecuar su espacio urbano a uno que les recuerde el rural. Los campesinos no se desligan completamente de su cultura, puesto que la mayoría lleva esa cultura a la ciudad. Popayán no sólo ha crecido demográficamente o ha construido edificios para que las personas puedan vivir, esta ciudad también alberga costumbres de soberanía en salud como las plantas medicinales; basta ir a las plazas de mercado de los Barrios: Bolívar,

La Esmeralda, Alfonso López o pequeñas plazas de mercado y darse cuenta que las plantas medicinales siguen siendo consumidas por los payaneses.

La sociedad globalizada y de consumo, ha vendido a las personas la idea de que los fármacos son una solución inmediata y más fácil para tratar hasta el menor dolor que se presente como una gripe, dolor menstrual o hasta el más pequeño dolor de cabeza. No está mal que las personas quieran estar sanas para desarrollar sus actividades físicas; lo perjudicial es ser dependientes y consumir fármacos cuando no es una necesidad, en esa medida comprendemos que actualmente “la venta de medicamentos en el mundo sobrepasa los 380 billones de dólares anuales. Alrededor del 30 % de los recursos de salud son destinados para la industria farmacéutica, a pesar de existir certeza del uso irracional de los fármacos.” (Milian, López, Pría, & León, 2016, pág. 443)

Con base en esta información, la industria farmacéutica adquiere grandes beneficios económicos gracias a la dependencia y al consumo de millones de personas en el mundo. En televisión, radio y diferentes medios de información son muchas las propagandas de medicamentos para el dolor de cabeza, de estómago, fiebre, malestar general y hasta para prevenir enfermedades futuras y estos a su vez se pueden adquirir sin fórmula médica; pero ¿por qué estos mismos anuncios no se realizan en pro del consumo de plantas medicinales que no tienen ningún efecto secundario en las personas y no causa dependencia alguna?, una de las posibles respuestas es que las plantas no generarían tantos ingresos económicos como la industria farmacéutica, y esas son las políticas del nuevo mundo globalizado; “un documento de la Organización Mundial de la Salud señala que el 50% de los medicamentos que se venden, prescriben, dispensan o consumen se usan de forma inadecuada” (Milian, López, Pría, & León, 2016, pág. 443). Según el postulado de la OMS hay una cultura del

consumismo de fármacos, pero no una donde se les informe a las personas cuál es el uso adecuado y cuáles son las consecuencias de consumir o volverse dependientes.



Fuente: Google Maps.

En medio de esta sociedad globalizada y consumista aún hay familias en Colombia que siguen usando las plantas medicinales como alternativa natural para los problemas de salud. Incluso la (OMS, 2004) plantea que “existen pruebas empíricas y científicas que avalan los beneficios de la acupuntura, las terapias manuales y diversas plantas medicinales en diversas afecciones crónicas o leves”. Es decir, las plantas no son sólo una práctica cultural, sino que también algunas organizaciones mundiales de la salud las reconocen, incluso los medicamentos están hechos a base de principios activos de las plantas. Pese a que se vive rodeado de farmacias y supermercados donde se puede adquirir estos productos, muchos de los migrantes campesinos deciden ir a la plaza de mercado y comprar sus plantas o incluso cultivarlas en recipientes en sus hogares. Muchas de las abuelas y madres han usado las plantas para aliviar los dolores de sus hijos y nietos, pero debido a la cultura consumista y a

que no se le da el valor que merecen, estas prácticas son ignoradas por las nuevas generaciones.

Por consiguiente, el hecho de seguir cultivando y dando uso a las plantas medicinales pese a que no están en el territorio campesino es un acto de resistencia, que invita de una manera silenciosa pero directa a las demás personas que el cambio también significa no olvidar las prácticas ancestrales, pues estas contribuyen a que no haya una dependencia por la medicina farmacéutica. De ahí que, (Mejía, 2015, pág. 100) menciona que:

Hay un mundo en cambio, fundado sobre el conocimiento, la tecnología, los nuevos lenguajes, la información, la comunicación, la innovación y la investigación, que dan forma no solo a la constitución de un mundo que reorganiza al capitalismo y también a los procesos de resistencia y lucha por construir sociedades más allá de la dominación y la exclusión.

De acuerdo con lo anteriormente planteado, el hecho de que haya nuevas formas de dominación con el capitalismo globalizado, no significa que los saberes y prácticas culturales tradicionales no sean válidos y por tanto útiles. En estos tiempos es cuando más se debe hacer resistencia frente a estas nuevas formas de opresión, la sociedad en este siglo ha estado preparada para una guerra e incluso hay cifras enormes como por ejemplo “el gasto militar mundial en 2018 fue de 1,822 billones de dólares, el 2,1% del PIB mundial o 239 dólares por persona” (SIPRI, 2019, pág. 19); pero nunca se invirtió ni tan siquiera tiempo para que las personas se prepararan para una pandemia y se cultivasen los saberes culturales para contrarrestarlos desde casa sin depender de los fármacos.



4. *Puesto de las plantas medicinales,
Galería la 13*
(Montenegro, 2020)



6. *Puesto de plantas medicinales, Plaza de
mercado barrio Bolívar*
(Montenegro, 2020)



5. *Puesto de plantas medicinales, Galería
la 13*
(Montenegro, 2020)



7. *Puesto de plantas medicinales, Plaza de
mercado barrio Bolívar*
(Montenegro, 2020)



8. Puesto de plantas medicinales, Galería la Esmeralda

(Montenegro, 2020)



9. Puesto de plantas medicinales, Galería las Palmas (Montenegro, 2020)



10. Puesto de plantas medicinales, Galería las Palmas (Montenegro, 2020)

Hoy, muchas personas consideran que las plantas medicinales y sus efectos son unos mitos de abuelas o unos remedios sin efecto alguno; y este pensamiento ha nacido desde el mismo capitalismo que ha cultivado en la comunidad la visión de la salud como consumo por los fármacos y su “efectividad”. (Gallegos, 2016, pág. 328) Expone que:

...las hierbas y los fármacos son considerados dos mundos opuestos, de acuerdo a un estudio realizado por el Instituto Nacional de Cáncer en Estados Unidos, el 67% tiene su origen, en mayor o menor medida, en la naturaleza; y alrededor de 25% de estos se derivan de las plantas. En la actualidad existe gran interés por la medicina tradicional y, dentro de esta, la medicina herbaria, que ha generado numerosos estudios, divulgados en prestigiosas publicaciones. Pero, hay poco uso de medicamentos de origen vegetal por parte de los profesionales de la salud; sus tratamientos están basados únicamente en fármacos sintéticos, incluso, en el tratamiento de problemas de salud diagnosticados como enfermedad leve.

Es decir, que la naturaleza y plantas medicinales son una gran fuente sanadora y curativa científicamente comprobada, lastimosamente estos saberes no son suficientemente dialogados en las facultades de medicina. Hoy, desde las familias se deben generar espacios para el diálogo de saberes en soberanía de la salud para hacerle frente no sólo a la industria farmacéutica sino también al daño que los fármacos generan en los cuerpos y la mente.

Pese a que hay fuentes científicas y médicas que rectifican las propiedades curativas y la efectividad para tratar enfermedades en las personas, muchas son incrédulas y algunas veces hasta son generadoras de burlas cuando alguien pone en práctica estos saberes. Creer en el poder curativo de las plantas medicinales no debe ser sinónimo de burla, y esta es una temática que debe ser dialogada en las familias, pues el no hacerlo conlleva a que muchas personas se sientan desmotivadas en su quehacer cultural y medicinal. Cuando los campesinos migrantes llegan a un contexto urbano muchas veces son discriminados por su

cultura, y así es como poco a poco las personas se van desligando de sus costumbres y saberes campesinos, pues adoptan la cultura urbana y así sentirse incluidos en ella.

Las plantas medicinales son una práctica cultural campesina, afrodescendiente e indígena en Colombia y esta se va fortaleciendo en la medida de que las personas las sienten y conciben como un sujeto y no un objeto. Muchas abuelas hablan con las plantas, les dicen lo lindas que están, las peluquean y hasta les llaman la atención como si fuese un hijo; y lo más increíble de todo es que las plantas responden a estos sonidos emitidos por las personas. Un estudio realizado con las plantas de maíz llegó a la conclusión de que “...las plantas expuestas a la música instrumental, obtuvieron mayor crecimiento de las hojas y del tallo en comparación con el obtenido en las plantas expuestas a la música rock” (Henríquez, y otros, 2010, pág. 32). Esto lleva a pensar que si las personas les hablan dulcemente a las plantas estas crecerán más rápido y serán más saludables. Además, la relación de plantas, naturaleza y seres humanos debe ser horizontal; muchas culturas conciben a la tierra como madre y las plantas pueden ser esos hijos y hermanos que las personas deben tratar como igual, pues son seres vivos que ponen a disposición sus servicios curativos.

En este contexto globalizado y consumista también existen unas relaciones de poder frente al cultivo de plantas medicinales; pues la industria farmacéutica al generar ganancias millonarias y tener un control social y político en el mundo no va a permitir que ninguna comunidad (campesinos, indígenas, afros) sean una competencia con sus saberes y prácticas medicinales, pues esto les generaría pérdidas. Es por eso que no se verá en televisión ninguna propaganda que invite a la sociedad a cultivar la manzanilla para aliviar el dolor debido a que esta se usa como un antibiótico, porque esto ya no representaría ingreso alguno. Y es así como las personas ven y escuchan que con solo comprar una pastilla se aliviara su dolor, y

si este le vuelve a dar, compra otra nuevamente; finalmente esto se convierte en un círculo vicioso dañino que causa dependencia y afecciones en todo el sistema corporal y mental.

Se puede afirmar que la industria farmacéutica tiene poder de mercado, por el modo de operación de sus empresas, el grado de multinacionalidad de éstas, la capacidad de penetración y poder económico de los monopolios, donde pocas empresas relativamente enormes, pertenecientes a un grupo reducido de países, dominan la casi totalidad de la producción, investigación y comercialización de los fármacos a nivel mundial. (Collazos, 1997, págs. 119 - 124)

Esta industria está ejerciendo un poder y control en el mundo, hoy en día muchos esperan que esta industria encuentre una cura contra el Covid-19 lo más pronto para poder retomar la vida que tenían antes. Hay una gran dependencia desde un pequeño dolor de cabeza hasta la cura y vacuna para contrarrestar una pandemia. Con respecto a los usos de las plantas medicinales, el gobierno Nacional de Colombia en el decreto número 2266 de 2004 emitido por el Ministerio de la protección define por uso tradicional:

Se refiere a las pruebas documentales que demuestran que las sustancias activas presentes en las plantas medicinales se han utilizado durante tres o más generaciones para un uso medicinal o relacionado con la salud. En los casos en que el uso sea registrado como tradición oral y no escrita, las pruebas se obtendrán recurriendo a un profesional competente o a grupos indígenas o comunidades afrocolombianas que mantengan dicha historia. (MPS, 2004, pág. 4)

Es decir, que el gobierno sólo aprueba aquellas prácticas que estén documentadas y si no es así solo recurren a un pueblo indígena o comunidades afro. Es decir que en el gobierno nacional los saberes campesinos no son tomados en cuenta a menos de que estén documentados. Pero aun así se debe continuar haciendo resistencia a las nuevas formas de curar el cuerpo y la mente. En este trabajo se evidencia cómo algunos campesinos migrantes hacen uso de los saberes campesinos tradicionales de las plantas.

En este contexto, los campesinos caucanos y de algunos departamentos como el Caquetá son un producto del mestizaje de comunidades afrodescendientes, indígenas y descendientes de españoles que no hacían parte de la sociedad racista y excluyente de Popayán y otras ciudades coloniales. No teniendo otra opción se ubicaron fuera de esa impura ciudad para abastecerla y sostenerla en todos los sentidos que implica generar bienestar para unos cuantos terratenientes, situación que en pleno siglo XXI no ha cambiado. Hoy en día ya no son los españoles que los desplazan de sus tierras, sino las fuerzas militares y los grandes terratenientes que desean explotar todas las vidas que generan los ecosistemas en el campo, para convertirla en productos en su mayoría contaminantes.

Esta investigación nace de la resistencia de cinco personas que ponen en práctica los saberes transmitidos por sus antepasados y cultura campesina en la ciudad de Popayán; quienes me han inspirado y motivado para aprender y desaprender sobre las prácticas populares de salud. María del Socorro, una mujer originaria del Tambo Cauca, que actualmente vive en el barrio Villa del Viento en la ciudad de Popayán ha puesto en práctica sus saberes campesinos con sus tres hijos. Cada vez que ellos y ella se han enfermado, ha usado y seguirá usando las plantas medicinales como primera fuente sanadora. María de los Ángeles, una mujer oriunda de una vereda de Inzá Cauca radicada en el barrio Brisas de Pubenza, conserva sus saberes campesinos y hoy en día sigue poniendo en práctica los mismos con sus nietos. Doña Ester Julia, oriunda del Paujil Caquetá, quién aún es partera y para su trabajo las mejores aliadas son las plantas medicinales. No sólo las mujeres albergan estos saberes, sino también los hombres como don Yirle Alexander Martínez originario de la vereda la Argentina de Cartagena del Chaira en el Departamento de Caquetá y que hoy en día vive en la ciudad de Popayán en busca de mejores oportunidades laborales. Por último,

don Floresmiro quien nació y se crio con sus abuelos en una pequeña finca en Timbío y quien practica algunos de esos saberes con su nieta.

Estas mujeres y hombres tienen dos cosas en común, sus saberes campesinos y su condición de migrantes campesinos. Pero, ¿por qué viven en la ciudad si se criaron en el campo?; doña Socorro cuenta que en el año de 1979 su madre, una docente de una escuela rural tomó la decisión de que toda la familia se mudara a la ciudad de Popayán, porque doña Socorro, quien ya había terminado su bachillerato pudiese estudiar matemáticas en la Universidad. Doña María de los Ángeles se mudó a la ciudad de Popayán con su esposo en la última década con el fin de acompañar a su nieto en el proceso educativo superior, ellos aún viajan constantemente a su hogar en el campo. Doña Ester Julia, vino del Caquetá a vivir y acompañar a su sobrina Leidy. Don Yirle por su parte vive hace un año en la ciudad de Popayán a “buscar suerte” debido a que tiene algunos familiares que le pueden dar la mano. Por último, don Floresmiro, se mudó a la ciudad de Popayán para que sus hijos accedieran a la educación media y superior.

Ellos plantean que las efectividades de las plantas medicinales son mejores que consumir fármacos, pues estos son “malos” expresándose de los medicamentos. Además, dicen que en sus territorios de origen las plantas son ese puesto de salud y médicos que aún no han llegado a sus territorios. También mencionan que antes las personas eran muy sanas pese a que nunca los revisaba un médico y que hoy en día la medicina que recetan los galenos a veces es sinónimo de enfermedad. Los beneficios de las plantas medicinales son innumerables, curan desde un dolor de cabeza, una herida y hasta acelerar un parto para que no haya complicaciones en el mismo. Qué más beneficio que hacerle frente a la industria

farmacológica siguiendo con las prácticas ancestrales campesinas que los antepasados dialogaron con ellas. Por otro lado, (Medina, 2017, pág. 2) también menciona que:

Las brechas entre lo urbano y lo rural se han venido ensanchando y el relevo generacional, con razón, es un temor para los productores agropecuarios. Los jóvenes se están yendo del campo, como lo mostró en 2015 el Censo Nacional Agropecuario, el tercero que se ha hecho en la historia del país. La juventud migra en busca de mejores oportunidades: educación, trabajo, bienes y servicios públicos y básicos.

Ello indica que, si no se les dan unas condiciones dignas y reales oportunidades a los jóvenes en el campo, Colombia en un futuro cercano se puede quedar sin campesinos que cultiven la tierra, y esto sí sería un gran problema, pues este sector desempeña un rol muy importante en la sociedad, son ellos los que permiten que en cada hogar haya productos alimenticios y se conserven algunos saberes tradicionales como las “agüitas”; llamadas así porque regularmente las plantas se preparan en infusión, es decir primero se coloca a hervir el agua y cuando esta hierva se le agrega la planta.

Esa necesidad de “búsqueda de mejores oportunidades” ha hecho que estos nativos campesinos hayan abandonado su lugar de origen. La resistencia a la que se le apuesta es que, a pesar de esos cambios los saberes sigan presentes en cada una de estas personas y, por tanto, se continúen practicando en el contexto urbano y preservarlos para que no queden en el olvido. Lo que se quiere con este trabajo es incentivar a los campesinos migrantes para que preserven su tradición campesina, que puedan dialogar y compartir sobre los beneficios de las plantas medicinales. En este sentido en el libro *Pedagogía de la autonomía*, se afirma que:

La experiencia histórica, política, cultural y social de los hombres y las mujeres nunca puede ser “virgen” del conflicto entre las fuerzas que obstaculizan, la búsqueda de la

asunción de sí por parte de los individuos y de los grupos y fuerzas que trabajan en favor de aquella asunción (Freire P., 2004, pág. 20).

El ascender en este caso, no es tan sólo tomar conciencia de las situaciones histórico-políticas que determinan nuestras vidas, sino también de aquellas que en algún momento de la historia determinaron la de nuestros ancestros y por ende cambiaron el rumbo de nuestra situación vivencial. La obstaculización de la que habla Freire en este caso, hace referencia a esa estandarización de moda que surge a partir del capitalismo, ¿el qué consumir?, ¿cómo aliviar las enfermedades?, entre otras “reglas” para ser considerado una persona “dentro de”; lo que no permite ver que la mayoría somos descendientes de campesinos y que ellos son parte de nosotros, parte de nuestra historia y por tanto a ellos debemos la formación y construcción de nuestro ser.

2. CAPÍTULO: SABERES Y PRÁCTICAS CAMPESINAS EN EL MUNDO URBANO

No hay diálogo, tampoco, si no existe una intensa fe en los hombres. Fe en su poder de hacer y rehacer. De crear y recrear. Fe en su vocación de ser más, que no es privilegio de algunos elegidos sino derecho de los hombres.

Paulo Freire

Los saberes y prácticas que los campesinos han llevado a cabo por generaciones no solo se realizan en el contexto rural, sino también en el urbano. Muchas veces, los habitantes de Popayán han tomado alguna vez una agüita o han sido testigos de las ventas de plantas medicinales en las plazas de mercado. Este capítulo aborda algunas de las experiencias, saberes y prácticas de estos cinco campesinos migrantes, que, pese al consumismo desmedido por fármacos, ellos se resisten a abandonar sus remedios naturales.

Teniendo en cuenta que el presente trabajo investigativo se abordará desde el marco de la Educación Popular se retoma a (Ortíz, Borjas, & Beatríz, 2008, pág. 619) quienes citan a Torres, el cual expone que:

la Educación Popular, una corriente pedagógica latinoamericana que combina la ética con la política emancipadora, con una posición crítica hacia el orden social imperante contribuyendo a que sectores y movimientos populares se constituyan en sujetos al ampliar su horizonte y visión del futuro desde procesos dialógicos y participativos.” Por lo anterior, la Educación Popular ha permitido desde hace muchos años en Latinoamérica repensar la educación como una oportunidad emancipadora que permite a las personas ser protagonistas de su propio accionar.

La educación se encuentra inmersa en todos los ámbitos de la vida, no sólo en la escuela, universidad o lugares llenos de pupitres y un tablero. La educación está presente en la vida de cada ser humano desde que nace hasta que muere, en este contexto las plantas

medicinales son llevadas a la práctica desde los primeros días de vida debido a que la madre hace uso de la medicina tradicional para tener una buena lactancia, para su dieta, e incluso cuando el bebé esté enfermo. Cuando se es adolescente, padres y abuelos empiezan a dialogar estos saberes para que éstos no sean olvidados ni dejados de practicar, aunque no sea tan visible, los campesinos y otras comunidades desean que su cultura siga viva y latente en cada práctica cultural. Para llevar a cabo este trabajo se parte de la Investigación Acción, debido a que es una práctica reflexiva del significado que tiene las plantas medicinales en el contexto urbano por parte de migrantes campesinos, de ahí que:

Lewin concibió este tipo de investigación como la emprendida por personas, grupos o comunidades que llevan a cabo una actividad colectiva en bien de todos, consistente en una práctica reflexiva social en la que interactúan la teoría y la práctica con miras a establecer cambios apropiados en la situación estudiada y en la que no hay distinción entre lo que se investiga, quién investiga y el proceso de investigación. (Restrepo, 2005, pág. 1)

En consecuencia, con lo anterior, surge la necesidad de que las personas se expresen y den a conocer su sentir, lo que a su vez permite un desahogo, una visión crítica de lo que sucede a nuestro alrededor y en la vida, ser consciente que no sólo sobrevivir es la esencia de la vida, es un paso para transformarse y transformar, para ser libres de sí mismo y del sistema consumista. En este sentido:

La pedagogía freireana tiene como fundamento el diálogo de saberes, un diálogo crítico y liberador en cuanto lo es para una acción de quien participa en los procesos educativos que además de hacer una lectura crítica de la realidad debe contener acciones transformadoras de ella. El camino que inicia el oprimido (o el opresor) para romper la cultura del silencio diciendo su palabra es un camino político, de un aprendizaje desde su lectura del mundo, en donde encuentra las claves para su transformación, pasando de una conciencia ingenua en donde no se separa lo político de lo pedagógico a una transitiva y crítica, haciendo a la pedagogía sustancialmente

política como parte de un ejercicio de un mundo sin oprimidos ni opresores, ya que el ejercicio educativo va a permitir la liberación de todos, por lo cual se va a desarrollar como una pedagogía de la libertad, “liberadora” del oprimido y del opresor. (Mejía, 2016, pág. 41)

El olvido de las tradiciones campesinas a causa de las migraciones a zonas urbanas, sus causas y consecuencias ha sido y seguirán siendo más que una temática de estudio. Esta es una realidad a la que millones de colombianos se enfrentan día a día, una a la que les ponen el pecho pese a las pérdidas materiales, culturales y en otros casos humanas. Los recuerdos y tradiciones son una herencia intangible, son en muchos casos lo que ha sacado a muchas familias de esas condiciones de marginalidad a las que se ven expuestas, gracias a esos saberes artísticos, gastronómicos, curativos y de vida que permiten que la mayoría de estas personas puedan subsistir en la llamada “selva de cemento”.

2.1. Planta o pasta, una mirada global

Son muchas las investigaciones que se han tejido para determinar si el uso de las plantas medicinales es menos o más efectivo que un producto farmacéutico. Pero pese a las dudas los migrantes campesinos ya mencionados aún llevan a cabo estas prácticas tradicionales que sus antepasados les transmitieron, no sólo porque es un saber que se ha dialogado de generación en generación, sino porque han vivido en carne propia su efectividad. Para sustentar la importancia de los saberes campesinos sobre las plantas medicinales. (Vidal, 2003), una docente de historia de la farmacia y legislación farmacéutica expone que:

El empleo de las plantas medicinales con fines curativos es una práctica que se ha empleado desde tiempo inmemorial. Durante mucho tiempo los remedios naturales, y especialmente las plantas medicinales, fueron el principal e incluso el único recurso de que disponían los médicos. Esto hizo que se profundizara en el conocimiento de las

especies vegetales que poseen propiedades medicinales y ampliara su experiencia en el empleo de los productos que de ellas se extrae (p. 85).

Según lo expuesto, el uso de las plantas medicinales antecede lo que hoy en día conocemos como medicamentos. Anteriormente, los médicos y demás trabajadores de la salud como las parteras doña María de los Ángeles y doña Ester, empleaban la ruda para acelerar el parto, en cambio hoy en día se le da a la madre la Oxitocina o comúnmente conocida como la Pitocín. Pero ¿por qué hacer uso de este medicamento en vez de la ruda, si este tiene efectos secundarios?, (López, Arámbula, & Camarena, 2014) enuncian que “existe controversia de si las mujeres podrían o no ser alérgicas a la lactancia materna. Estos síntomas pueden incluir: prurito, enrojecimiento, eritema o urticaria en el tórax, brazos o piernas o una reacción anafiláctica”. Al respecto (Vidal, 2003) también menciona que:

A principio de este siglo, el desarrollo de la química y el descubrimiento de complejos procesos de síntesis orgánica desembocaron en la puesta en marcha, por parte de la industria farmacéutica, de una nueva producción de medicamentos. Para la fabricación de muchos de ellos se emplearon los principios activos de determinadas plantas medicinales, creyendo que las acciones imputables a dichas sustancias, se verían incrementadas, al poder realizar terapias donde la cantidad de principio activo era superior al que posee la planta. (p. 85)

Es decir, que la mayoría de medicamentos que son consumidos hoy en día están hechos a base de plantas medicinales. Entonces, por qué no se usan estas plantas en los hospitales, puestos de salud o incluso no se motiva a consumir esta medicina natural en los medios de comunicación; o por qué en las escuelas hasta hace poco se les daba a los estudiantes pastas como acetaminofén, dólex o ibuprofeno en vez de hacer uso de estas plantas. Doña Ester Julia cuenta que:

Yo he llevado plantas al hospital escondidas para que se la tomen, cuando Deysi iba a tener a Yurledi yo le hice un agua de lulo [...] me la metí en medio de los senos y pasé

campante, se le aceleraron los dolores y al rato ya nació la niña. (Sánchez, Ester, comunicación personal, 26 de febrero de 2020)

Las personas por temor a las normas establecidas y la nueva medicina se han desligado en la actualidad de estos saberes tradicionales que pueden unir a las familias por medio de diálogos y reflexiones sobre lo que significa ser campesino y la riqueza cultural que significa serlo o ser descendiente de ellos.

Estas cinco personas están de acuerdo en que usar las plantas es mucho mejor que comprar una pasta. Pese a que cerca de sus hogares hay tiendas donde algunos medicamentos son vendidos sin fórmula médica ellos prefieren hacer uso de las plantas. Además, ellos transmiten esos saberes a sus hijos para que los pongan en práctica cuando “se sientan mal”. El no comprar o hacer uso de los medicamentos es una apuesta de resistencia, pues ello no sólo significa estar expuestos a los efectos secundarios sino también no generar ingresos a una industria que no se preocupa por el bienestar de las personas sino por generar ingresos económicos sin importar las consecuencias de consumir sus productos.

Doña María del Socorro expone que sus tres hijos “conciben el uso y beneficios de las plantas medicinales con confianza y credibilidad porque siempre se han utilizado en la casa para recetas y remedios caseros”, en cambio don Floresmiro afirma que “mis hijos no saben sobre la importancia y uso de las plantas medicinales porque nacieron y crecieron en la ciudad y las veces que las utilicé con ellos, no tuve la precaución de enseñarles.” Como se puede ver, no todos los campesinos migrantes crean espacios de diálogos con sus hijos que permitan mantener vivos los saberes. El contexto urbano y todo lo que hay en el mismo puede alejar a las personas un poco de sus raíces y sus prácticas; frente a ello lo que se puede hacer es ser resistentes y no dejarse llevar por las “maravillas” del consumismo.

2.2. Plantas medicinales: un viaje de lo rural a lo urbano

La ciudad de Popayán no es la única donde los campesinos migrantes y algunos ciudadanos hacen uso de las plantas medicinales, muchas ciudades alrededor del mundo no desconocen los beneficios de estas plantas y por tanto en muchas plazas de mercado se comercializan. Lo anterior quiere decir que hay una resistencia por parte de algunos habitantes de la ciudad que han sido contagiados por la cultura campesina y el uso de la medicina tradicional para tratar las enfermedades y dolencias del cuerpo y alma. De ahí que, en el artículo plantas medicinales comercializadas en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Argentina) y su calidad botánica se expone que:

Las plantas medicinales comercializadas en ciudades normalmente son el resultado de la imbricación de diversos sistemas médicos tradicionales que se han reacomodado a la modernidad y la biomedicina, formando sistemas híbridos. En estos enclaves urbanos, por diversas razones culturales-económicas-sociales-simbólicas, la gente las busca y elige para tratar sus dolencias o enfermedades.

En las ciudades podemos encontrar a estas plantas comercializadas como productos y/o preparados con distinto grado de elaboración, tanto de modo artesanal como industrial, las que generalmente han sido sometidas a un cierto grado de fragmentación y/o pulverización. Dichas plantas pueden ser comercializadas también enteras, en estado fresco y/o seco dependiendo del sitio y forma de expendio. Se comercializan principalmente en herboristerías, farmacias, dietéticas, almacenes naturistas y en algunos enclaves específicos como ferias informales o puestos callejeros. (E Acosta, H Ladio, & D. Vignale, 2017, pág. 35)

Doña María de los Ángeles expone que la importancia de que en las plazas de mercado se vendan plantas medicinales es debido a que:

Prácticamente la gente de la ciudad no tiene esa oportunidad [de sembrar] que tiene la gente del campo y como en su mayoría las plantas medicinales son de mucho provecho entonces la gente de la ciudad se acerca a las plazas de mercado según el conocimiento

para comprarlas y darles de beber a sus hijos. (María de los Ángeles, comunicación personal, 7 de marzo de 2020)

Según lo dialogado con doña María, muchas veces por los espacios reducidos en las casas, por falta de tiempo o cualquier otro impedimento, las personas no siembran estas plantas en sus casas, pero, se cuenta con la fortuna de tener las plazas de mercado e incluso algunas tiendas que comercializan estas hierbas curativas.

Latinoamérica y por tanto Popayán son un resultado de un proceso colonial barbárico, pero también de una lucha continua para preservar los saberes ancestrales que no pudieron ser arrebatados por los procesos coloniales. Hoy en día, los campesinos que migran a las zonas urbanas dialogan y comparten sus saberes de medicina tradicional en su nuevo contexto, siendo esta una resistencia silenciosa pero activa. La llamada Ciudad Blanca también es resultado de la pluriculturalidad, por sus calles caminan mestizos, afros, indígenas, campesinos y extranjeros visitantes. Como lo plantea la siguiente cita, estos saberes están en constantes modificaciones y ello es debido a los diálogos que se tejen al compartir cada uno de los saberes y beneficios de las plantas. Para profundizar este planteamiento, se cita el siguiente fragmento del artículo La medicina herbolaria en el contexto urbano. Estudio de caso en un barrio de la ciudad de Tandil, Argentina:

El uso de plantas, dentro de esta modalidad de la medicina, está muy difundido en toda Latinoamérica. Habitualmente las áreas donde se desarrolla y conserva son las rurales, no obstante, con la inmigración de la población a las grandes urbes su uso se expande y difunde en un nuevo ámbito. A nivel mundial se observa una tendencia al establecimiento de las poblaciones en contextos urbanos; se estima que alrededor de la década del 30 del presente siglo el 85% de la población latinoamericana se concentrará en las ciudades. Dentro de éstas, las áreas periurbanas son las que presentan mayor tasa de migraciones, tanto desde zonas rurales como desde otras ciudades. Es altamente probable, en consecuencia, hallar en esos espacios mosaicos pluriculturales con distinto

tiempo de permanencia y con diferente historia de apropiación y transmisión en sus conocimientos y valores culturales originarios. Del mismo modo, también es probable que allí se conserven ambientes ruderales y/o naturales con distinto grado de modificación que albergan recursos vegetales con valor utilitario de procedencias variadas (Hilget, Higuera, & Kristensensen, 2010, pág. 178)

La migración campesina hacia los lugares urbanos es también un viaje de saberes, y uno de ellos es el uso de las plantas medicinales. No en vano en las plazas de mercado aún se siguen vendiendo la manzanilla, albahaca, poleo, entre otras; y esto quiere decir que el consumo de estas plantas sigue vivo en las prácticas de los habitantes de Popayán. (Mendoza, 2010, pág. 2) Aborda que:

En el caso colombiano se deben sumar los constantes e interminables procesos de colonización interna, que han sido parte de su estructuración política desde los siglos XIX y XX. Los diferentes estudios sobre los aspectos migratorios del país señalan como parte de este fenómeno las sucesivas o continuas oleadas migratorias del campo a la ciudad por razones económicas y de trabajo, convirtiéndose el sector rural en permanente proveedor en las ciudades de mano de obra barata y finalmente, la crisis humanitaria del desplazamiento forzado, producto del conflicto armado que obliga a la migración involuntaria.

En concordancia con lo anterior, el campesino para el sector urbano ha representado mano de obra barata a la cual se puede oprimir. Pero realmente ese campesino que llega al sector urbano trae consigo un saber cultural y propio del sector rural que debe ser compartido en ese contexto citadino marcado por la globalización y el consumismo. No sólo hay migración voluntaria como las de estas cinco personas, sino también involuntarias. Como es sabido, nuestro país ha estado marcado por la violencia y la opresión de los más vulnerables, entre ellos nuestros campesinos. El desplazamiento forzado y asesinatos de familiares en el campo ha marcado la vida de millones de campesinos víctimas de la guerra interna de Colombia; y hoy en día son muchas las secuelas que han quedado de esa violencia, pero ellos

y ellas continúan resistiéndose a las nuevas formas de desplazamiento en la ciudad como es intentar despojarlos de los saberes:

Al finalizar el siglo XX, más del 70% de la población nacional, equivalente a 30 millones de colombianos, está residiendo en las áreas urbanas. La migración, pese a un probable recrudescimiento reciente, ha cedido su lugar al crecimiento vegetativo como factor dinamizador de este proceso. Hacia adelante, la urbanización proseguirá con un ritmo decreciente, tendiente al estancamiento al que se dirige, al parecer irreversiblemente, la población nacional. (Rueda, 2017, pág. 6)

Según los anteriores datos, de seguir así en Colombia cada día serán menos los campesinos que se queden en sus territorios, debido a las numerosas causales como el desplazamiento forzado, la búsqueda de mejores oportunidades en la educación formal, oportunidad laboral o incluso brindar un mejor futuro para sus hijos. Una vez los hijos de los campesinos terminan su universidad o estudios, la gran mayoría ya no retorna porque ya iniciaron su vida en la ciudad y en esta hay más garantías como el acceso a la vivienda, educación y trabajos donde puedan poner en práctica lo que estudiaron.

Este momento histórico invita a que le demos el valor necesario a las personas que cultivan los alimentos que llegan a la mesa de todos los ciudadanos, el ser consciente del rol que desempeñan en la sociedad y los saberes que albergan en cada uno de ellos. Es momento de hacer resistencia desde los hogares urbanos mediante la preservación y práctica de saberes, que la identidad campesina no se vea opacada por el consumismo, en este sentido Uprimmy plantea que:

Es muy bueno entonces que el gobierno Duque haya votado favorablemente este pacto mundial migratorio y por eso merece ser elogiado. Por el contrario, es incomprensible que se haya abstenido de apoyar la Declaración de derechos del campesino, pues Colombia puede y debe proteger los derechos tanto de los migrantes como de los campesinos.

Esta declaración enfatiza que el campesinado tiene condiciones particulares de vida, por sus formas de trabajo y su vínculo especial con la tierra; y que además sufre enormes vulnerabilidades. Por esa razón, la declaración, sin ser tampoco un tratado vinculante, reconoce unos derechos especiales al campesinado por su particular situación, como el derecho a la tierra para que puedan tener, con sus propias prácticas productivas, una vida digna; la protección de sus conocimientos productivos tradicionales y de sus formas culturales; o el derecho al uso de las semillas que ellos produzcan. (Uprimmy, 2018, págs. 4, 5)

Con base a lo anterior, el gobierno reconoce los derechos del campesinado, pero los discursos de sus voceros no son congruentes con la realidad que se vive en la zona rural. Cada día son más los campesinos que llegan a la ciudad en busca de mejores oportunidades para ellos y sus futuras generaciones. En las últimas décadas los campesinos sólo han visto hombres vestidos de verde con un fusil destruyendo lo poco y nada que el estado les ha dado como los pequeños puestos de salud y escuelas.

El abandono del Estado se evidencia en estas comunidades rurales pese al rol tan importante que desempeñan en la sociedad. Así mismo, el derecho a sus propias prácticas productivas se ha visto coartado por los tantos productos químicos que se les agregan a los productos para que sean “aptos” para el consumo y como dice Doña María de los Ángeles “la identidad campesina debe seguir viva en la urbanidad porque es el campesino quien sabe lo que Dios nos ha entregado para hacer uso de las plantas, darles el buen manejo y por supuesto darlo a conocer a quien no lo sabe” (María de los Ángeles, comunicación personal, 7 de marzo de 2020)

2.3. Ser campesino sabedor de las plantas medicinales en el contexto urbano

El centro de la presente investigación es la Educación Popular, vista como una fuente de pensamiento propio y qué mejor lugar para encontrarlo y avivarlo en el contexto urbano,

donde en este caso, campesinos que han migrado del sector rural buscan mediante el cultivo de plantas medicinales valorar la identidad campesina. Esta reflexión se fortalece desde la educación popular y la soberanía en salud. Don Yirle afirma que:

...el trabajo del campesino es un trabajo arduo y valeroso porque es que en el campo sale todo lo que se necesita en el pueblo y el pueblo sin el campesino, pues no podría vivir, por qué, porque del campo sale la panela, sale la yuca, sale el plátano, sale el arroz, el maíz, la gallina, la res, bueno, hay una cantidad de cosas que si uno de campesino no se siente orgulloso con todo lo que produce para el mundo y para el país, pues no sería nada, entonces uno se siente orgulloso de haber tenido las cosas y no haber tenido que comprarlas y para el mundo son unos valores muy grandes. (Y. Martínez, comunicación personal, 09 de marzo de 2020)

El migrar hacia un lugar ajeno al lugar de origen y enfrentar otro contexto hace que muchos de los campesinos colombianos enfrenten el proceso de adaptación urbana y ahí conozcan a nuevas personas. Lo anterior significa aceptar o ser aceptados independientemente de las costumbres y culturas; pues el tener un acento y forma de vida distinta a los demás no puede convertirse en un obstáculo para con la identidad. Por medio de este trabajo investigativo, se le apuesta a que los lectores reconozcan que por medio de labores y saberes campesinos como lo son el cultivo y uso de plantas medicinales los saberes de vida, lo que se convierte en una ocasión para ir dejando poco a poco los esquemas establecidos por el sistema consumista. Lo anteriormente dicho conduce a sustentarse en el siguiente marco teórico desde la Educación Popular:

La educación popular busca construir un pensamiento propio, pensado desde las mismas problemáticas de la sociedad y que lleven a la emancipación; por ello es una apuesta de orden político que reconoce a las personas que conforman el proceso y la complejidad de las realidades que vivencian” (Pino, 2016, pág. 94)

Educación Popular es un ejercicio de autoevaluación, que nos lleva a reflexionar de manera permanente sobre nuestros propios procesos educativos, ayudándonos a ver la

realidad desde una mirada crítica propositiva, que tiene como eje central a los sujetos y la sociedad, superando la visión reduccionista de mirar la realidad, desde esquemas tradicionales, “el hombre es un ser de relaciones y no solo de contactos, no solo está en el mundo sino con el mundo” (Freire, 2009, pág. 28).

Como se indicó, se crea la necesidad de llevar a cabo con estas cinco personas una reflexión de acuerdo a su realidad, al contexto donde diariamente están inmersos y así poder transformarla. La Educación Popular, en cierta manera transforma la sociedad en la medida en que se realice una transformación del ser, y ese ser a su vez pueda encaminar a más personas a ese cambio, a esa lucha constante por desaprender y aprender a ser libres.

Ahora es oportuno mencionar que desde la Educación Popular la identidad juega un papel muy importante, esta permite aceptarse a sí mismo y a los demás, en este caso estas personas mediante los diálogos se reafirmarán e identificarán nuevamente como campesinos o descendientes de los mismos y así entender el rol tan importante que cumplen ellos en la sociedad. (Mejía, 2015, pág. 115), expone en uno de sus libros que,

...la identidad nos une en la búsqueda de lo propio con gentes de otras latitudes que también han vivido situaciones de colonialidad (África, Asia) y luchas de resistencia en el mundo del Norte, como es el caso de los diferentes grupos migratorios en el mundo del Norte (hispanos, afrodescendientes, Europa del este y otros).

En ese sentido, la definición de identidad a lo largo de la historia de la humanidad ha tenido distintos significados, pero lo cierto es que cada significado se va construyendo de la mano y en las relaciones que se tejen con los demás y el mundo. (Estupiñán & Nubia, 2008, pág. 30), exponen que:

Al preguntar por el sentido de la identidad, se encuentra con una posición esencialista, impregnada de la concepción lógica-matemática, en la cual una cosa es lo que es, en otras palabras, el rescate de la igualdad del objeto consigo mismo, lo cual denomina mismidad. Desde el campo de la psicología, se establece otra dimensión definitoria de identidad, en la medida que ésta se concibe como un proceso de evolución personal,

en el cual el sujeto sigue siendo el mismo, a pesar de los diferentes cambios que se van operando en su desarrollo. En la actualidad, en las ciencias sociales, hay un debate frente a la concepción de lo identitario. Esta categoría está relacionada con las propuestas frente al estado, a la nación, a los imaginarios, a los movimientos y grupos, conformando la denominación de lo «colectivo».

Se asume que la identidad es de carácter dinámico, que genera una tensión entre la permanencia y el cambio, estableciendo un diálogo incesante en el devenir de la identificación, es una búsqueda, una construcción social, que requiere, indefectiblemente, del otro, de la alteridad, de la otredad. «...las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término - y con ello su «identidad» - sólo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo».

Ahora bien, vale la pena subrayar, que trabajar la soberanía de salud a través del cultivo de las plantas medicinales, conlleva a tomar conciencia de que las hierbas deben ser cuidadas como un elemento tradicional y empleadas con fines curativos, para ello se tiene en cuenta el siguiente enunciado de (Mejía, 2015):

A medida que los saberes propios de quehaceres, sabidurías y prácticas fueron visibilizándose, constituyeron un campo particular de diferenciación del conocimiento en un primer momento como algo distinto y antagónico, luego como formas diferentes que dan lugar a prácticas como medicinas ancestrales, tecnologías de producción, en las cuales lo que emergía eran diferencias profundas, que hacen visibles otras maneras de conocer y aprender, marcadas por la diferencia que establecía la interculturalidad, en la cual la búsqueda conducía a esa constitución de lo propio. (p. 120)

Los fundamentos de la EP, permite que el campo de la salud no sólo sea un campo de transformación por los avances tecnológicos sino por las reflexiones que se pueden tejer en torno a ella. El tener salud ha sido una de las más importantes prioridades del ser humano

desde tiempos remotos y ello le ha permitido descubrir, experimentar, reflexionar y dialogar el cómo obtener la salud gracias a los regalos naturales que la madre tierra brinda. El dialogar ha sido y será una de las mayores fuentes para conocer y llevar a la práctica los saberes campesinos. De ahí que:

Gracias al desarrollo epistemológico, pedagógico y político de la educación popular, puede ser el escenario de confluencias y articulaciones para que la educación en el campo de la salud retome a su interior ciertas reflexiones que le permitan avanzar en su consolidación como escenario de transformación. De los múltiples aspectos que podría la educación popular aportar a la educación para la salud, se toman el diálogo como epicentro de las acciones educativas y la apuesta por un sujeto crítico, en tanto se convierten en elementos centrales de cualquier proceso educativo que deba gestarse en el campo de la salud. (Zea, 2019, pág. 62)

No solo la escuela es la encargada de tener un proceso educativo, en este contexto los campesinos y sus generaciones han aprendido y reflexionado sobre sus prácticas medicinales desde sus lugares de enunciación. El querer sanar el cuerpo y alma es un acto de amor consigo mismo y con los demás, la EP permite que haya una constante participación e incluso va más allá, pues permite que se reconozca y se transformen las realidades que oprimen como el consumismo de los fármacos. La identidad campesina debe ser motivo de orgullo y reconocimiento al igual que sus prácticas, no se debe dar por hecho que las ciencias exactas son las que albergan una verdad absoluta; no en vano las plantas medicinales han sido una práctica ancestral de muchas comunidades y generaciones alrededor del mundo. El profesor Luis Emilio (Zea, 2019) expone también que:

Hablar del diálogo como epicentro de las acciones de la educación popular implica entender la educación como un acto de amor, como un encuentro intencionado y nunca neutral, donde, a través de la palabra, se logra que quienes participan en el acto

educativo —estudiantes, docentes y comunidad— signifiquen su mundo, reconozcan los aspectos que lo constituyen y puedan así establecer procesos de empoderamiento para transformar sus realidades. En términos de Freire, “al intentar un adentramiento en el diálogo, como fenómeno humano, se nos revela la palabra: de la cual podemos decir que es el diálogo mismo”.

Para Freire y Carlos Rodrigues, el diálogo como encuentro con el otro, donde se provocan reflexiones pedagógicas, construye un conocimiento libertario y emancipador, que le permite al hombre transitar hacia su integración con el mundo, hacia una conciencia crítica que le hace sujeto social (p. 61).

La soberanía en salud permite que haya espacios para reflexionar sobre las prácticas que surgen alrededor de las plantas medicinales. Los diálogos intergeneracionales que se tejen cuando una mujer campesina se convierte en abuela y a la vez en esa enfermera permanente de su hija o nuera, es un encuentro valioso para que se dialoguen los saberes y se compartan experiencias de crianza, salud y vida. Estos diálogos a su vez se vuelven comunitarios debido a la necesidad y el contexto, pues surgen momentos en que se necesita que esos saberes sean dialogados y así ponerlos en práctica, en este caso para preservar la salud. De ahí que, como lo plantea (Zea, 2019) en su artículo:

Por su parte, autores como Germán Mariño, Alfredo Guiso y Marco Raúl Mejía concuerdan con Freire que el diálogo no solo es uno de los medios por el cual se producen conocimientos, sino también se establece como espacio de reflexión —de encuentro sincero y crítico sobre el mundo y la forma como se transita en él—, donde se pueden compartir saberes y experiencias populares, lo que Lola Cendales propone como escenario ideal para la concreción de procesos colectivos.

La educación popular recrea, al igual que los modelos críticos de educación para la salud, una apuesta por el diálogo, que supera la visión lineal del acto comunicativo, que se recrea como escenario de transformación y de empoderamiento. El diálogo, así, aparece como un acto de amor, lugar que la educación para la salud puede tomar como suyo, y buscar, de este modo, nuevas formas de interacción entre los agentes de salud y las comunidades (p. 63).

2.4. Mirada de las plantas medicinales en el contexto urbano

2.4.1. Historia de las plantas

Las plantas medicinales que emplean los migrantes campesinos en la ciudad no es una práctica de hoy, me atrevería a decir que desde la creación del mundo el hombre empezó a encontrar propiedades curativas en las plantas. No sólo el hombre, sino también los animales; algunos como lo son los gatos y los perros algunas veces comen hierba porque se están “purgando” dicen algunos mayores. Es decir que, incluso los seres no humanos también buscan el alivio en estas plantas cuyo poder curativo aún es motivo de estudio y prácticas. Doña Socorro dice que “el uso de las plantas medicinales y el comercio de las mismas en Popayán es muy frecuente y muy común” (María del Socorro, comunicación personal, 01 de marzo de 2020) , de ahí que:

El empleo de las plantas para la alimentación del hombre y la curación de diversas enfermedades, se remonta a la creación del mundo. Esta experiencia fue transmitida de generación en generación, a tal punto, que en la actualidad, en pleno siglo XXI, son denominadas plantas de uso tradicional, lo cual continuará hasta el fin de los tiempos. (Casamayor, Pérez, Morales, Castellanos, & González, 2013, p. 2)

Son muchos los usos que se le dan a las plantas alrededor del mundo entre ellos la terapéutica, para aliviar los dolores y los males del alma. Cabe recordar que el uso de la medicina tradicional es empírico y es un saber generacional, así que el diálogo y la escucha cobran un valor sin igual debido a que está en juego la vida. Para ahondar un poco más en esta parte se plantea que:

Desde sus orígenes, la humanidad, en su necesidad de encontrar los medios para aliviar sus dolencias y curar sus enfermedades, ha buscado en las plantas una alternativa para

tratar aquellos padecimientos que la aquejan, plantas cuyas propiedades terapéuticas han sentado las bases de la medicina empírica, la que se ha mantenido durante siglos sin que los conocimientos científicos modernos hayan podido prescindir de ellas.

Este tipo de terapia a través de las plantas parece haber comenzado formalmente en China, donde se remonta a 8 mil años atrás, pero asimismo entre los egipcios y hebreos desde el año 3000 a. C.

En principio, se cree que la distinción entre las plantas comestibles y las venenosas se aprendió debido a las experiencias individuales o colectivas (por ensayo y error); a veces las personas, al comer plantas tóxicas, llegaban a perder la vida, y después tal conocimiento era incorporado a la tradición cultural. La curandería o herbolaria es una práctica a través de la cual –según se asegura– los individuos enfermos pueden recuperar la salud física o mental por medio de ciertas intervenciones divinas y el uso de remedios hechos a base de hierbas (Hernández & Callejas, 2006, pág.1)

Para nadie es un secreto que Colombia es uno de los países que alberga en su territorio una gran biodiversidad, entre esta riqueza natural las plantas con poder curativo ocupan un lugar destacado. Son muchas las comunidades que hacen uso de ellas como los indígenas, los afrocolombianos y los campesinos; por eso, una de las apuestas para que estas personas no migren a las ciudades es reconocer el valor que tiene esta biodiversidad. Un estudio investigativo en dos municipios del departamento del Cauca expone que:

Colombia se encuentra catalogada dentro del grupo de los 14 países que alberga el mayor índice de biodiversidad en la tierra denominada países mega diversos compartiendo esta categoría con, Argentina, Bolivia, Brasil, China, Costa Rica, Ecuador, India, Indonesia, Kenia, México, Perú, Sudáfrica y Venezuela [...] Como estrategia de prevención y atención al desplazamiento, dentro del proyecto de seguridad alimentaria de la Organización Internacional para las migraciones, se planteó reconocer la agrobiodiversidad con valor alimenticio, medicinal y el conocimiento tradicional asociado a su uso y manejo, como mecanismo para contribuir al conocimiento que aún se conserva en el departamento del Cauca y es importante en la seguridad alimentaria regional. (Montes & Paz, 2015, pág. 96)

Como se ha mencionado anteriormente, en la ciudad de Popayán hoy en día en algunas plazas de mercado y pequeños negocios aún se comercializan las plantas medicinales. El vender y adquirir estas plantas no ha sido una costumbre adoptada, sino que ha sido parte de la historia de esta ciudad colonial. Han sido muchas las enfermedades que han llegado a esta ciudad de paredes blancas, que se quedaron de este color para espantar las niguas, un pequeño bicho que le gustaba vivir dentro del pie de las personas y los hacía caminar como patos o patojos como aún se les dice a los habitantes de Popayán. Con base en ello, se retoman las palabras de (Pérez Hernández, 2018):

El número de personas acreditadas como médico era muy reducido. En ciertos casos sus títulos eran de dudosa acreditación. La curandería y las prácticas tradicionales de salud aún eran muy frecuentes. El hospital de los Padres Camilos de la Buena Muerte, además de asistir a los enfermos de todas las castas, más mujeres que hombres en la etapa final de su vida, también empleaban prácticas curativas que en ciertos casos mejoraban notoriamente la salud de los moribundos. Mantenía este hospital uno de los jardines botánicos más completos en materia de plantas medicinales.

Popayán es recordado como hábitat de los terribles truenos y relámpagos, pero también de las pulgas y niguas [...] El hábito de las niguas había creado también sus propios médicos y terapeutas empíricos, había algunos niños que tenían mayor destreza para extraerlas, evitando así la gangrena que convertía en cojos o patojos a los moradores de Popayán. (págs. 132,133)

2.4.2. Plantas medicinales en Colombia

Las plantas medicinales tienen distintos significados para las personas, pues depende en gran medida de su contexto y sus creencias. Para los campesinos migrantes las plantas son una alternativa medicinal natural que han aprendido de sus padres y que a su vez ellos aprendieron de sus antepasados. Hoy en día con las medicinas que se recetan en un centro de salud se han ido perdiendo poco a poco estas prácticas y muchas personas hoy en día

consideran estas prácticas ancestrales “pasadas de moda” debido a los medios de comunicación que venden este ideal de consumismo de fármacos.

En este sentido don Floresmiro dice que las plantas medicinales para él significan “saber aprovechar los recursos que nos brinda la naturaleza para mejorar nuestras dolencias, lo cual se ha realizado a través de la historia de la humanidad y que lo siguen poniendo en práctica algunas comunidades”. Para otras personas puede ser sinónimo de vida y salud. Son muchas las concepciones que se tienen acerca de las plantas medicinales, lo cierto es que son más las comunidades que lo usan con fines curativos como los afros, campesinos e indígenas de Colombia. En el libro de (Matapí, Meléndes, Pérez, García, & Rodríguez, 2013) *Plantas y territorio en los sistemas tradicionales de salud en Colombia*, exponen que:

En los sistemas tradicionales de salud se construyen variadas dinámicas de articulación entre la biodiversidad, el territorio y la cultura, las cuales se enlazan proyectando panoramas conceptuales complejos, que por milenios han mantenido y recuperado el Buen vivir del ser humano en su entorno. Las plantas medicinales han sido asumidas por diferentes sociedades como elementos de la naturaleza que ofrecen salud, y que, a su vez, posibilitan discursos y prácticas de reciprocidad entre los sistemas ecológicos y los sistemas sociales. No obstante, en épocas recientes se ha desestimado el papel de las plantas medicinales y de su uso tradicional por parte de las comunidades locales, predominando más las investigaciones y esquemas de aprovechamiento dirigidos a la obtención de medicamentos de origen vegetal o de síntesis química; enfoque que puede ayudar a la solución de algunos problemas de salud de unos muy pocos sectores de la sociedad. Un enfoque que en muchos casos propicia que el ser humano se sienta cada vez más desvinculado de la naturaleza y de su identidad cultural. Por tanto, se considera necesario explorar y visibilizar otras narrativas alrededor del uso de las plantas medicinales, relevando el entendimiento y revitalización de la significación territorial, cultural y social de esta vegetación en los sistemas tradicionales de salud indígenas, afrodescendientes y campesinos de Colombia (p.6).

Para que los saberes de las plantas no queden en el olvido se hace necesario que desde la infancia se motive a las nuevas generaciones para que continúen dialogando y practicando los saberes que se tienen sobre estas. Doña Ester cuenta que dialoga con sus hijos y comunidad los saberes que ella conoce sobre las plantas medicinales, afirmando:

...ellos me dicen mamá, mire que el niño tiene esto y aquello en las amígdalas, me llaman mis amigas y me dicen que los niños están descuajados, entonces yo les digo si es que tiene frío entonces va y le hace un agua de canela. Y eso le preguntan a uno por aquí qué se le puede dar a un enfermo (Sánchez. Ester, comunicación personal, 12 de marzo de 2020).

En Colombia se deben apreciar estos saberes para valorar la identidad y el quehacer de estos grupos comunitarios que han sido resistentes frente a todas las formas de opresión. Otra de las razones para no dejar de lado estas prácticas es el no olvidar la importancia de estas culturas campesinas, indígenas y afro; pues ellas recuerdan que Colombia y América Latina tenían sus propios conocimientos y prácticas que se les fue arrebatada desde una “conquista barbárica”. Aún es tiempo de recuperar estas prácticas que albergan estas comunidades y entender que el desarrollo no es sinónimo de industria o globalización, el desarrollo implica resistencia y búsqueda de seguir dialogando lo propio. Con base en lo anterior el (MINCULTURA, 2014) plantea que:

En el contexto político en el país y en el mundo, la cultura popular ha sido relegada o no considerada. La convención 32 de la UNESCO abre un camino para el reconocimiento de esos saberes populares, posibilitando en Colombia la construcción de una política pública que valora entre otras cosas la cocina y la alimentación tradicional. Este es un avance sin precedentes en Latinoamérica. El valor radica no en los recursos que se pueden encontrar para el desarrollo de proyectos sino en la valoración propia y consciente de los saberes recibidos de los abuelos, que logra

fortalecimiento identitario y de transformaciones que van de la mano con la recuperación de una alimentación sana y emergida de la soberanía. (p.33)

Lamentablemente el gobierno no ha sido coherente con sus apuestas políticas para que los campesinos del país sean ese patrimonio cultural, que ellos mismos plantean. Los campesinos, al igual que otras comunidades han estado en constantes luchas frente a las políticas del gobierno que no benefician al pueblo. Muchas veces el pueblo no es consciente del valor que tienen los campesinos y no apoyan sus luchas que benefician a todo un país. Dialogando con don Yirle, él expone que:

El gobierno toda la vida, hubo un tiempo que sólo fue de paros campesinos, cuando ya se ven que los están atacando de verdad, ¿cómo respondían ellos?, con bombas lacrimógenas, con fusiles, un tiro y a la quebrada, una pedrada, un machetazo, como fuera pero ellos no querían obedecer [...] entonces ya el presidente mandaba los negociadores...que se están quejando los camioneros [...] todo lo que es digamos lo agrícola, todos los gremios, que la papa, que la cebolla, que el arroz, que el maíz; todo lo que se produce. Pero ellos no cumplen, que les vamos a pagar la carga de café a tanto, que les vamos a dar los insumos [...] pero eso no se ve. Entonces el gobierno debería ser más serio, tener más responsabilidad y ver que es una forma de inversión productiva y que el campesino es quien saca el producto para todos y suerte a todo el país y eso es una entrada muy verraca. (Martínez. Y, comunicación personal, 21 de agosto de 2020)

Las plantas medicinales son un regalo que la naturaleza ha dado a los humanos y no humanos para contrarrestar los efectos de las enfermedades y las heridas que nacen en la cotidianidad. Hoy, son muchas más las enfermedades que se originan por las nuevas prácticas de consumo y producción. La humanidad en su afán por generar más producción ha explotado y envenenado la tierra junto con los recursos naturales que ella alberga. No en vano millones de personas y animales mueren al día por sed y desnutrición. El hombre ha sido víctima de su propio egoísmo al manipular y explotar todas las formas de vida, incluso a sus semejantes. A causa de estas nuevas formas de pensamiento y concepción de la

naturaleza como objeto, muchas de las plantas pueden verse en peligro de extinción debido a que la madre tierra también está enferma y en las manos de los seres humanos está la cura para tan grave enfermedad llamada consumismo. De acuerdo a lo anterior, se expone que:

Las plantas son una parte de lo que la Madre Tierra tiene para ofrecer a la humanidad. Hemos abusado de este regalo. Muchas de esas plantas están bajo amenaza de extinción. Se estima que, si la tendencia actual continúa, cerca de 20.000 plantas usadas en medicina tradicional como agentes curativos pueden dejar de existir para finales del siglo." (Zuluaga, 1994, pág. 4)

Se tiene el imaginario de que las prácticas relacionadas con la medicina tradicional son acontecimientos del pasado o acciones que solo tienen lugar en el campo. Pero como se ha mencionado anteriormente, son muchos los campesinos migrantes que han llegado a la ciudad en busca de una mejor oportunidad de vida. Lo cierto es que ellos y ellas han traído consigo esos saberes intergeneracionales y prácticas a la ciudad. Las “agüitas” que muchos de los habitantes de Popayán toman son el resultado de esas migraciones. Lastimosamente, estas prácticas para algunos es motivo de vergüenza porque “están pasadas de moda y para eso existen los fármacos”, es ahí donde la Educación Popular juega un papel importante al invitar a resistir y liberar pensamientos que de alguna manera invitan a consumir fármacos y abusar de ellos. Ya en el contexto urbano el diálogo se expande más allá de la familia, y se empieza a gestar entre vecinos, compañeros de trabajo y otros contextos donde el campesino frecuenta. Para sustentar lo anterior, se cita a (Hilget, Higuera, & Kristensensen, 2010), quienes exponen:

El uso de plantas, dentro de esta modalidad de la medicina, está muy difundido en toda Latinoamérica. Habitualmente las áreas donde se desarrolla y conserva son las rurales, no obstante, con la inmigración de la población a las grandes urbes su uso se expande y difunde en un nuevo ámbito.

Para comprender estos procesos en un contexto urbano, es aceptable pensar que los patrones de apropiación, uso y transmisión de los conocimientos son particulares y difieren de los descritos para comunidades tradicionales y rurales. En estos espacios nuevos cambian los mecanismos de transmisión y adquisición del conocimiento, se complica la red de relaciones, se desdibujan los modeladores y, fundamentalmente, se descontextualiza el conocimiento del entorno natural que estas prácticas habitualmente incluían. En efecto, el viejo conocimiento empírico familiar, en ocasiones es reemplazado por el consejo de un vendedor o de anuncios publicitarios. De pronto la gente conoce la utilidad de una droga vegetal, aunque ignora qué planta o plantas la componen o, en el caso de saberlo, son incapaces de reconocerlas en estado natural. (p.178)

En el contexto urbano se presenta una situación por falta de procesos de visibilización y toma de conciencia frente a la problemática de ejercer resistencia frente a las nuevas formas de “sanación” con la medicina farmacéutica. (Torres, 2007, pág. 379) cita a Freire quien expone que “la educación como un acto de conocimiento, una toma de conciencia de la realidad, una lectura del mundo que precede a la lectura de la palabra”.

De acuerdo a esto, lo que se quiere lograr es que estas personas den a conocer cuán orgullosas se sienten de su historia, de su realidad y de pertenecer a la comunidad campesina. Es preciso darse cuenta de dónde se proviene, pues la construcción de su ser a través del tiempo y las características que ha adoptado de ese pasado y presente es lo que conforma la realidad de cada uno.

Esa identidad que se construye a través del tiempo, del espacio y sobre todo gracias al encuentro entre las personas del entorno social, hace a cada una de las personas particulares e indispensables para la conservación de la cultura, en este caso la campesina. Una de las apuestas del presente trabajo es seguir construyendo espacios de reflexión e investigación continúa desde la EP, que permitan recuperar los saberes ancestrales por parte de los sujetos

involucrados contribuyendo a su autonomía y accionar frente a las nuevas y futuras prácticas de sanación. Pablo Freire mencionaba que:

Queda clara la importancia de la identidad de cada uno de nosotros como sujeto, ya sea como educador o educando, en la práctica educativa. Y de la identidad entendida en esta relación contradictoria que somos nosotros mismos entre lo que heredamos y lo que adquirimos. (Freire P. , 1999, pág. 105)

La identidad en este sentido es un proceso de construcción individual y colectiva donde cada quien lleva a cabo procesos de luchas, aprendizajes, conocimiento y crecimiento en diferentes lugares, espacios, territorios y comunidades. Cuando se realiza una introspección histórica, política y social de quienes somos y por qué estamos en determinado espacio se empiezan a forjar lazos de identidad con una comunidad y territorios específicos. En este caso, la identidad campesina se resignifica en la medida que se hace una reflexión sobre el ser campesino y su importancia en el mundo.

3. CAPÍTULO: SEMILLAS NACIENTES EN UNA TIERRA URBANA

*El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es
compromiso con los hombres.*

Paulo Freire

En este capítulo se encuentran los testimonios de los migrantes campesinos sobre sus saberes y prácticas con las plantas medicinales. Cada uno de ellos relata cómo, dónde, cómo y por qué cultivan ciertas plantas en el contexto urbano, además cuentan la importancia que tiene la identidad campesina no sólo en el campo sino también en la ciudad. En esta oportunidad se relata cómo los procesos de migración de los campesinos se asemejan a los procesos biológicos por los que debe pasar una planta para adaptarse a un espacio reducido de otras tierras y cómo el continuar con las costumbres campesinas en la urbanidad fortalece dicha identidad. Con base en lo expuesto en los anteriores capítulos, este proyecto investigativo pretende darle respuesta al siguiente interrogante: *¿Cómo los saberes y prácticas con las plantas medicinales pueden revitalizar la identidad campesina de algunos habitantes migrantes de la ciudad de Popayán?*

3.1. Desplazamiento a nuevas tierras

Para los campesinos y para las plantas tener que adaptarse a un nuevo lugar es una gran osadía. Para las personas el adaptarse a un nuevo espacio, clima, costos de vida y costumbres de la vida urbana no es un reto fácil debido a que el adaptarse a esta cultura requiere de tiempo y de fortaleza para enfrentar cada uno de los obstáculos que se les puede presentar. Cada una de las personas manifestó que se desplazaron a la ciudad en busca de mejores oportunidades laborales o educativas para ellos mismos y para sus seres queridos. Algunos de ellos manifestaron que fue un duro comienzo, no sólo por el hecho de haber

dejado su vida en el campo, sino también por enfrentarse a una realidad distinta donde todo era mucho más costoso. El ya no estar en el hogar donde habían vivido por muchos años traía consigo nostalgias en un lugar donde ya no se escucha el cantar de las aves sino el sonido de los automóviles y donde su espacio se redujo a unas cuatro paredes.

Por otro lado, las plantas también son vulnerables a estos cambios, uno de ellos es el cambio de clima, pues algunas de ellas sólo se mantienen vivas en el clima cálido, templado o frío. Sin embargo, algunas de las plantas pueden mantenerse vivas en cualquier clima siempre y cuando se les cuide. El espacio para ellas en la urbanidad es más reducido, en el campo tienen todo un terreno por donde crecer mientras que en la ciudad solo pueden estar en un reducido espacio de territa <la matera>. Los animales que las polinizaban y los nutrientes de la tierra que las albergaba ya no son los mismos. Como se puede apreciar los seres vivos cuando estamos sujetos a cambios, nuestros cuerpos y realidades se adaptan en persistencia a esas nuevas realidades, pero la esencia de lo que somos se mantiene viva.

3.2. ¿Qué sembramos en tierras urbanas?

Los campesinos con quienes compartimos el diálogo, nos comentaron que han sembrado en sus hogares algunas plantas medicinales con el fin de darles un uso curativo tradicional para así mantener vivos sus saberes intergeneracionales. Una de las tantas maneras de mantener viva la identidad campesina es seguir con sus prácticas culturales sin importar el tiempo o el espacio. Hay cosas como la manera de vestir, el acento y muchas más que cambian, pero el hecho de aliviar el cuerpo y mantenerse sanos corporal y espiritualmente también es enfrentarse a la medicina farmacéutica y sus políticas consumistas. Los espacios se reducen para los campesinos que habitaban en sus tierras y para las plantas que podían

extender sus raíces en grandes terrenos; ahora ambos deben habitar en un espacio limitado, una casa y una maceta pequeña son el hogar de ambos migrantes. A continuación, se presentan las plantas que se siembran en el área rural, donde crecen y en qué climas suelen florecer.



11. *Don Floresmiro con su nieta y la planta de hierbabuena* (Montenegro, 2020)



12. *Don Floresmiro con su nieta y la planta de sábila* (Montenegro, 2020)



13. Don Floresmiro con su nieta y la planta de coca. (Montenegro, 2020)



14. Don Floresmiro con su nieta y la planta de hinojo (Montenegro, 2020)



15. Hijo de don Floresmiro con el perejil (Montenegro, 2020)



16. Hijo de don Floresmiro con la sábila (Montenegro, 2020)



17. Doña Socorro con el kalanchoe (sus amigos le han dicho que esta planta cura el cáncer)

(Montenegro, 2020)



18. Doña Socorro con la ruda (Montenegro, 2020)



19. Doña Socorro con la sábila

(Montenegro, 2020)



20. Doña Socorro con "la lengua de suegra"

(Montenegro, 2020)



21. *Doña Socorro con la menta*
(Montenegro, 2020)



22. *Doña Socorro con el poleo*
(Montenegro, 2020)



23. *Doña María con la manzanilla*
(Montenegro, 2020)



24. *Doña María con la albaca*
(Montenegro, 2020)



25. *Sábila de doña María*
(Montenegro, 2020)



26. *Ruda de doña María*
(Montenegro, 2020)



27. *Don Yirle con el geranio*
(Montenegro, 2020)



28. *Don Yirle con la sábila*
(Montenegro, 2020)



29. *Don Yirle con el anamús*
(Montenegro, 2020)



30. *Doña Ester con la siempreviva*
(Montenegro, 2020)



31. Doña Ester con hojas de café
(Montenegro, 2020)



32. Don Yirle con hojas de tabaco
(Montenegro, 2020)

Llantén: “Es una hierba originaria de Europa y Asia” (Ramírez, Rea, & Karaben, 2010).

También se plantea que “es una hierba perenne que desarrolla su ciclo de vida entre seis y siete meses.” (Blanco, Saborío, & Garro, 2008, pág. 18)

La manzanilla es originaria de Europa, norte de África y Asia occidental. Crece en regiones de clima templado frío. Es poco exigente respecto al suelo, por lo cual se desarrolla en suelos francos (franco arcilloso, franco arenoso), aunque es más adecuado que sean neutros a alcalinos, permeables, bien drenados, que no acumulen agua en invierno y con buena retención de humedad para la etapa inicial, cuando se realiza siembra directa. (Cameroni, 2010, pág. 37)

Las primeras referencias de la **sábila** - aloe vera se encuentran en los Papiros de Ebers y existen numerosos documentos históricos de los egipcios, griegos, romanos, algerianos, árabes, tunecinos, indios y chinos, entre otros, que hablan de su empleo para uso medicinal y cosmético. (Domínguez & Col, 2012, pág. 24)

La **suelda consuelda** se encuentra fácilmente en caminos, pastizales, prados, siembra directa, y sobre todo en jardines, patios, y es fácilmente visible. Se cree originaria de Europa y Asia. La consuelda es resistente a temperaturas bajas y va a crecer a pleno sol o en semisombra. (Aguirre, Arroliga, & Dalie, 2013, pág. 22)

El **diente de león** es una de las especies más destacables, tanto por su aporte nutritivo como por los efectos benéficos que ejerce sobre el cuerpo, es la llamada “Diente de León”, maleza originaria de Europa y Asia, pero actualmente distribuida en todo el mundo. Se cultiva comercialmente en los EE. UU, Europa y en otros lugares como hortaliza, es poco exigente en cuanto a los suelos, de buen drenaje y moderado contenido de humedad. (García M. , 2016, pág. 2)

El **hinojo** era utilizado en el antiguo Egipto, los griegos fomentaron su conocimiento en el Mediterráneo y, ya en la Edad Media, fue introducido en Europa central por los españoles. La planta crece en estado salvaje y se cultiva por todo el mundo, empleándose como alimento y como planta medicinal. (Alonso, 2015, pág. 4)

La **ruda** si se planta en regiones ventosas y frías debe protegerse, algunas veces crece espontáneamente en suelos pobres, y forma una mata compacta por lo que se debe regar constantemente y podarla es recomendable en invierno para conservarla, la planta se cultiva mediante semillas plantadas en la primavera, o verano a partir de esquejes leñosos. (Vásquez, 2015, pág. 13)

La **caléndula** es poco exigente al tipo de suelo, crece bien en los de mediana fertilidad, pero se conoce que se dedican a este cultivo tierras ricas en materia orgánica. La temperatura óptima para la germinación está entre 18 y 24 °C, sin embargo, durante el resto de las etapas del desarrollo admite temperaturas superiores. (Acosta, Rodríguez, & Sánchez, 2001, pág. 24)

El centro de origen del **limoncillo** es el Sureste Asiático y al igual que el resto de las especies del género *Cymbopogon*, está distribuida en las regiones tropicales y subtropicales. La mejor adaptación se encuentra en las zonas donde la temperatura media mensual es de 24-26 °C, valores de temperatura por encima de 35 °C afectan su crecimiento, sobre todo cuando el suministro hídrico es deficiente. (Roig, 2002, pág. 4)

El **tomillo**, en general, es planta propia de terrenos áridos y poco fértiles, pudiendo atribuirle justamente el calificativo de planta «colonizadora» por su presencia, a veces

casi única, en lugares desprovistos prácticamente de otro tipo de vegetación. (Torrente, 1985, pág. 4)

La **ortiga** crece con carácter ruderal tanto en zonas de montaña como cerca donde habite el hombre o animales, con tal de que tenga humedad”. (Huerta, 2007, pág. 132)

El **paico** se cultiva en suelos arenoso-arcillosos, arcillosos y en várzea alta bien drenada, soportando escasa materia orgánica. Zonas tropicales, con alta radiación solar y de moderada a alta humedad relativa, altitudes de hasta 3 000 msnm. (Miniagri, pág. 2)

El **apio** es un cultivo de clima templado, que al aire libre no soporta los fríos: cuando la planta está en el periodo de desarrollo, si ocurre una disminución fuerte de temperatura durante algunos días, puede dar lugar a que la planta florezca antes de tiempo. El apio no es demasiado exigente en suelos, siempre que no sean excesivamente húmedos. (Casaca, 2005, pág. 35)

El **romero** se cultiva en clima frío hasta los 2800 msnm; su hábitat natural es la región mediterránea, el sur de Europa, norte de África y también Asia menor”. (Castro, y otros, 2011, pág. 23)

La **albahaca** es una planta originaria de Asia menor y cultivada en las regiones de América tropical de clima templado y cálido, es una especie de gran importancia dentro del grupo de hierbas aromáticas, debido a sus diversos usos; dentro de los cuales se encuentran el industrial, farmacológico y culinario. (Álvarez, 2018, pág. 21)

El **pronto alivio** se cultiva en patios y jardines. En estado silvestre crece en laderas, a la orilla de caminos y riberas de los ríos desde el nivel del mar hasta 1900 m”. (Muñoz, Vallejo, & Sánchez, 2007, pág. 7)

A la **malva** le gustan los suelos ricos en nitrógeno por lo que se encuentra en lugares frecuentados por el hombre y los animales, bordes de caminos, lindes de campos, escombreras”. (Gimeno, 2000, pág. 56)

El **orozuz** se encuentra en terrenos de cultivos abandonados; también está asociada a bosques tropicales. Se cosecha cuando ha cambiado de color oscuro a morado. Ciclo productivo de cinco años”. (Alarcón, 2011, pág. 38)

El **orégano** no resiste veranos prolongados ni excesos de humedad; se adapta bien a suelos fértiles y con buen drenaje”. (Alarcón, 2011, pág. 34)

El **saucó** está distribuido en zonas templadas y subtropicales del mundo. Fue introducido por los españoles, quienes lo trajeron a América en el siglo XVI, se ha aclimatado en muchas regiones incluso en las alturas andinas. (Grajales, Botero, & Ramírez, 2014, pág. 156)

3.3. ¿Cómo cultivamos en tierras urbanas y cómo conservar las plantas con vida?

Las plantas medicinales se cultivan en espacios dentro del hogar en materas que pueden ser reciclables, de plástico o barro; en algunas ocasiones estas personas siembran las plantas en un espacio del patio o antejardín. Para cultivarlas la mayoría de personas mencionan que utilizan las ramitas o piecitos, pero en algunas plantas como el paico, apio, diente de león o la caléndula requieren de semillas para su respectiva siembra. Para realizar este proceso la matera o el hogar de la planta debe de estar lleno de tierra negra y abono como las cáscaras de huevo, estiércol de vaca, palo podrido, cáscara de papa y agua. Después de que la planta esté sembrada se debe agregar agua y procurar que le dé el sol si la planta es de clima cálido o colocarla en un espacio donde le de sombra si es de clima templado o frío.

3.4. ¿Cuáles son los beneficios de las plantas, cómo se preparan?

Doña Socorro cuenta que la manzanilla es buena para quitar los gases y aliviar los cólicos, para ello toma un puñado de esta planta y la coloca en infusión. Ella cuenta que la

planta se puede tomar hasta dos veces al día hasta que las molestias desaparezcan. Otra de las plantas que usa es la sábila, la cual usa para las quemaduras del sol quitando la cáscara de la misma y aplicando el aloe en la piel. Otro uso que le da al aloe es para tratar la caspa, para ello deja en remojo los cristales durante una noche y al otro día los esparce en su cuero cabelludo haciendo masajes con las yemas de los dedos, este tratamiento lo puede usar cada vez que se lave el cabello, para tratar problemas de acné también recomienda esparcir el mismo aloe en la cara durante dos o tres minutos. También, comentó que la suelda consuelda es buena para soldar fracturas, debido a que una vez tuvieron que hacerlo con su padre que se había fracturado una pierna; esta planta se prepara machacándola formando una cataplasma y se debe esparcir por la parte del cuerpo afectada dos veces por día. Por otro lado, para aliviar los síntomas de la gastritis se coloca a hervir un puñado de linaza en medio litro de agua y después de hervida se toma dos veces al día hasta que los síntomas desaparezcan.

Algunas veces las personas suelen sentirse cansadas por los contratiempos del día a día, pero para ello, doña Socorro nos contó sobre una bebida energizante natural y hecha en casa, lo primero que se debe hacer es colocar un litro de agua en una olla, agregar un puñado de hinojo, diente de león, manzanilla, aproximadamente media libra de mora y uvas, para que le dé un sabor dulce se puede agregar miel al gusto; pasados 25 minutos o cuando se vea que la bebida haya hervido se deja reposar y se cuela para retirar los grumos. Esta bebida se puede tomar dos o tres veces al día para que las personas tengan energía día a día, doña Socorro expone que:

A mí me gusta sembrar plantas, y ahora con lo de esta pandemia es bueno tener plantas medicinales porque sin saber qué tomar para este virus, uno escucha en la calle que el jengibre es bueno porque lo ayuda a uno con los síntomas de la gripe y la tos...nosotros

estamos tomando infusión de una taza agua con una hoja de borraja y siete flores de violeta, se endulza con miel de abeja, este remedio sirve también para las personas que tienen asma y eso se debe tomar tres veces al día para calmar los síntomas, y como dicen que ese virus afecta la respiración pues es bueno tomarlo de vez en cuando.

Yo tengo esta lengua de vaca, esa se utiliza en infusión la hoja y se le da a la persona cuando tiene inflamación en el estómago, yo la uso muy pocas veces porque esa está es aquí en la parcela, entonces es más fácil en la casa comprar manzanilla o apio que uno lo consigue más fácil...mi mamá decía que servía para los malos espíritus, malas vibras, entonces yo por eso la tengo aquí...como me da miedo venir solita. (María del Socorro, comunicación personal, 30 de agosto de 2020)

Doña María de los Ángeles cuenta que se usa la ruda en los partos para los dolores y para que las mujeres boten el líquido amniótico, ella cuenta que para ello se les daba una infusión de esta planta y que la ruda al ser una planta que antiguamente se usaba para abortar acelera el parto cuando el bebé ya está formado y nos afirma que:

No es que el bebé se vaya a abortar después de los nueve meses, la infusión no se puede tomar antes porque el bebé se puede morir...se da el agua después de que uno ya sabe que la muchacha va a tener el bebé [...] Yo me acuerdo que mamá decía que había mujeres que hacían novenario tomando ruda, que eso se perdían y era porque estaban abortando...eso es un castigo, porque esas mujeres después no pueden volver a tener bebés porque esa planta es como si las dejara estériles. (María de los Ángeles, comunicación personal, 20 de mayo de 2020)

Otro de los métodos que se utilizaban para que arrojaran la placenta era darles el huevo tibio sin sal y con ruda tostada. Además, la ruda alivia los cólicos menstruales, para eso se puede tomar en infusión hasta que el dolor merme. Cuando se siente mucho dolor, la embarazada toma agua de caléndula en infusión hasta que el dolor disminuya, y a su vez esta se usa para el lavado de heridas y así se sanen rápido. También tenemos el limoncillo para cuando se tiene mucho resfriado o catarros. Otra planta que se utiliza es el tomillo para la artritis con toronjil, clavos de olor y cabuya en infusión. La ortiga se utiliza en infusión

para los brotes de la piel. Finalmente, doña María cuenta que el paico se usa en masa o cataplasma y se untaba en el estómago para aliviar el dolor del mismo, este proceso regularmente se hace en las noches para que no le dé el sereno.

Doña Ester cuenta que la hierbabuena también se puede preparar machacando los cogollos, se les echa dos góticas de limón y se les da tres veces en la semana en ayuno a las personas para los parásitos. También usa las raíces de cimarrón en infusión para quitar los dolores de parto. La albahaca debe colocarse en infusión y con esa agua hacer gárgaras para aliviar el dolor de garganta. Para la hinchazón de los senos después del parto usa las hojas de papayo en infusión y para los dolores después del parto quema panela, le agrega un poquito de aguardiente y agrega canela para los dolores, complementando que:

...por creencias de los antiguos son yerbas que sostienen calor como la ruda, la canela y pues el aguardiente es caliente, un borracho cuando se accidenta o le pasa algo no siente dolor porque la sangre está caliente, entonces eso mismo pasa con la mujer...pero no para embriagarse, sino para aliviar el dolor [...]Los baños de vapor vaginales también son buenos para las mujeres que sienten dolor en el vientre, por ejemplo la manzanilla, la caléndula y la ruda al ser plantas calientes ayudan a que se saque ese frío que le hace dolor, uno lo que hace es colocar la planta, la flor, las hojas y el tallo a hervir en un litro de agua y la muchacha coloca en el agua en un tarro ancho para que el vapor salga y pueda llegar el vapor a la vagina. La muchacha o señora se sienta con la cola parada y abre las piernas para que el vapor entre por la vagina y se queda ahí hasta que el vapor sea poco. (Sánchez Ester., comunicación personal, 20 de marzo de 2020)

Ella, al igual que doña María hace uso del paico en cataplasma para los parásitos, cuenta que se aplica en manos, pies y estómago. Como se puede apreciar, algunas plantas se usan de manera distinta con un mismo fin, pero lo realmente importante es que las personas puedan aliviar los síntomas. Por otro lado, una de las plantas que contribuye a aliviar los síntomas de la presión baja y alta son las hojas de café y explica que:

Eche tres hojitas en un pocillo de agua, pero hay que pringarlas y se la toma por ahí por tres, cuatro o cinco días o la mayoría de veces por nueve días o dependiendo como les asiente, porque hay personas que les puede asentar bien como les puede sentar mal porque no todos los organismos son iguales. Por ejemplo, el hijo de un señor cuando tiene la presión alta tiene que tener su palo de café ahí y él toma tres días y en tres días ya la controla...que cuando le van a tomar el examen tiene la presión bien y una señora que eso mantenía con la presión altísima le mandaban una cosa, le mandaban otra y ella empezó a tomar esto, pero ella le subió una hoja más al agua, ella le echa cuatro hojas y con eso ya la tiene controlada. Es como la ruda vecina, la ruda sirve para muchas cosas, no solamente para hacer los riegos, sirve cuando una persona está enferma de la matriz y eso le colocan una cataplasma aquí (pelvis) y eso también le ayuda a sacar el frío. En estos días nos agarramos a leer en el internet que las plantas sirven para muchas cosas. Una de las plantas que yo no he podido conseguir es la suelda consuela, esa sirve para las hernias; una señora me contaba que ella tenía una hernia, pero grande y ella empezó a colocarse la suelda consuela con romero, ella se colocó eso porque era una bola grande, le dijeron que podía tener cáncer, le sacaron los exámenes y nada, y ella empezó a colocarse todas las noches eso y se le desvaneció. ¿Usted no ha visto esas personas que les da ese tal espuelón aquí?, eso el romero usted llega y lo aplasta bien con una bata y le echa aceite y se lo amarra ahí todas las noches hasta que se le quita el dolor para siempre. Yo le dije a una señora que se hiciera eso y esa señora me dijo “mira que ese remedio que vos me dijiste me calmó el dolor”, entonces sirve. Yo mantengo mucho el guineo cuando sale ese vinagre y que uno tiene un fuerte dolor de cabeza, se coloca paños aquí en la frente y si no se lava la cabeza, eso es bendito para eso. (María de los Ángeles, comunicación personal, 01 de septiembre de 2020)

Por su parte, don Yirle Martínez cuenta que el prontoalivio con el limoncillo en infusión calma los síntomas de los triglicéridos y el colesterol, esta bebida puede ser tomada una vez por semana. También nos comentó que con tres cáscaras del palo de cruz se realiza una infusión para controlar el sangrado de la menstruación. La sábila, también ayuda a controlar la fiebre, para lo cual se debe licuar el aloe y ser tomado en un vaso. La sábila es una planta fresca que alivia los síntomas del calor como la fiebre.

Otras plantas que contribuyen al alivio de estos síntomas son el mataratón, la cual se aplica como cataplasma en el cuerpo o se esparce en la cama y se acuesta a la persona encima de la planta, para que esta absorba el calor. Se cocina la hoja de coca y en otra olla un poquito de leche, aproximadamente se agregan unas diez góticas de coca para que a la persona le pare la diarrea o ya no tenga parásitos. También, cuenta que el anamú sirve para cuando una persona tiene sinusitis, y esta planta se prepara en alcohol y se deja este líquido durante 8 días, y ya cuando él está fermentado comienza a absorber para que se le vaya des congestionando la nariz. Las hojas de tabaco sirven para el dolor de los huesos, estas se deben preparar con aguardiente y se deben untar ya hasta que a la persona se le quite el dolor. El geranio, por su parte sirve para las personas que se hacen sacar los dientes y se tiene que hacer enjuagues con la planta disuelta en agua, como un té, solo que no se bebe, agrega don Yirle que:

...hay plantas como la cebolla que también son medicinales, ahora eso se está consumiendo bastante por acá por lo del COVID, por ejemplo, la gente deja la cebolla al sereno toda la noche y al otro día se parte en rodajitas y se le echa una cucharada de miel de abeja, eso se le da a la gente que sufre de esos problemas para respirar por nueve días [...] mejor dicho, si uno se va más pa dentro la gente antigua sabe más que uno y como ellos se cuidaban antes como era casi no se enferman y esa gente dura más. (Yirle Martínez, comunicación personal, 02 de mayo de 2020)

Por su parte don Floresmiro hace uso del apio para reducir las inflamaciones estomacales al igual que el romero, albahaca, la manzanilla, llantén y perejil, estas plantas se pueden consumir dos veces al día hasta que la inflamación desaparezca. Para el estreñimiento nos contó que hace uso de la malva y para cuando alguien se empacha recurre al hinojo, para ello coloca las hojas de estas plantas en infusión. El orozul es una planta que

ayuda a controlar enfermedades respiratorias o la tos y que también es preparada en infusión, puede ser tomada dos veces al día y complementa afirmando que:

El perejil es una planta que se consume en la sopa y en ensaladas, cuando a alguien le cae mal una comida se le da una cucharadita de infusión concentrada y eso alivia el dolor de estómago, hay muchas plantas que lo ayudan a uno con esos dolores de estómago o cuando a uno se le hincha por los gases, es bueno tomar las aguas calientes porque muchas veces los dolores son porque el cuerpo recoge mucho frío.

La coca sirve para cuando una persona tiene mucho frío en el estómago, usted se toma un posillito de eso y usted comienza a botar todo ese frío que tiene en el estómago. (Floresmiro, comunicación personal, 07 de abril de 2020)

Como se evidenció anteriormente, son muchos los usos medicinales que se le pueden dar a una planta y que incluso estos no están documentados, sólo viven en los testimonios y prácticas campesinas que se mantienen vivas con los diálogos intergeneracionales. Vivir en un contexto urbano conlleva a tener algunos beneficios, como acceder a la educación superior, tener un mejor trabajo y “mejores oportunidades” como lo mencionaba doña Socorro. Son múltiples beneficios que se pueden obtener de las plantas y la urbanidad desde el punto de vista que se mire, el reto es no olvidar esas prácticas que son sinónimo de resistencia frente al consumismo y envenenamiento del cuerpo con fármacos que tienen efectos secundarios e incluso hacen daño a la madre tierra con el proceso de fabricación y químicos.

Cabe destacar que estas prácticas campesinas son comunes en los pueblos americanos, pues durante este proceso tuve la oportunidad de asistir a un taller de herbolaria donde mujeres campesinas de México daban a conocer los diferentes usos de las plantas medicinales que se daban en su región. Aquí, se pudo evidenciar una asistencia de aproximadamente cien personas, que estaban interesadas y motivadas a aprender y no olvidar

esas tradiciones. Al inicio del taller, se explicó mediante un video el por qué se debe cortar una planta medicinal desde las 8:00 a.m. hasta las 11:00 a.m. y no en otro horario (Vicente Guerrero, 2020).

Quiero contarles que esto que vamos a ver ahorita es experiencia de la gente de algunas comunidades [...] más bien es sobre la experiencia propia, anteriormente nosotros lo que hacíamos era coleccionar las plantas sin tomar en cuenta muchas cosas y ahora hay gente que dice que las plantas ya no sirven, y no, lo que pasa es que nosotros hemos perdido conocimiento de cómo coleccionar y cómo tratar a las plantas para que realmente nos curen. Recatamos un poco la experiencia de los compañeros y las compañeras de comunidades que tienen experiencia (ya personas mayores) que nos compartieron su conocimiento. Entonces ellas nos explicaron [...] que tenemos que cortar las plantas medicinales por la mañana, esto quiere decir que tiene que ser entre las 8 a.m. y 11 a.m., más temprano no porque nos explican que el rocío de las plantas, o sea están mojaditas y la planta cuando uno llega y la corta, o sea es como cuando uno se está bañando y le abren, pues no tiene propiedades curativas, no las saca, las esconde [...], entonces de 8 a 11:30 de la mañana está en todo su esplendor está fresca, está tranquila, entonces por eso nos dicen que a esta hora tenemos que coleccionar las plantas [...] por qué a medio día nos las podemos coleccionar, se pone el ejemplo de nosotros las personas ¿cómo nos sentimos al medio día?, acalorados, enojados, agotados, eso mismo sentir lo vamos a encontrar en las plantas, entonces tampoco nos van a dar propiedades medicinales, en este momento no nos darían propiedades medicinales y por la tarde otro ejemplo de nosotros ¿cómo nos sentimos por la tarde?, ya nos da flojera, ya estamos más cansados, ya no queremos saber nada, pues lo mismo sucede con las plantas medicinales. En la noche también pasa lo mismo que con nosotros, si estamos dormidos y nos dan un pellizco reaccionamos, pero las plantas también van a reaccionar y no nos van a dar propiedades. (Mujeres sabedoras de Vicente Guerrero, octubre de 2020)

Otra de los saberes compartidos por estas mujeres, fue la explicación sobre la relación de las lunas y en qué momento se debe cortar cada una de las plantas, pues anteriormente los sabedores realizaban sus actividades de agricultura e incluso actividades del cuerpo como el

corte del cabello con base en las fases de la luna o el calendario lunar. Doña María de los Ángeles cuenta que:

...de lo que he visto de las casas del centro son hechas en guadua y madera que son cortadas en determinado tiempo, por eso es que son resistentes y no les sale gorgojo, no se pudren... al cortar la guadua antes de mediodía todos los tarritos tienen agua y después del medio día no, entonces después del medio día se deben cortar [...] las plantas también son así, las personas de antes tenían muchas creencias sobre cuándo cosechar o cuando sembrar según la hora y la luna, mi papá no dejaba que cogiéramos naranjas o guayabas en la tarde[...] quien sabe por qué sería[...] uno a veces no pregunta o no se interesa cuando está muchacho por eso (María de los Ángeles, comunicación personal, 10 de mayo de 2020)

Para profundizar, las mujeres del taller de herbolaria explicaban que:

También tenemos que tener en cuenta para coleccionar las plantas, una de ellas es el lugar, debe ser libre de contaminación, no se puede cortar una planta que está a la orilla de la carretera o que está cerca de cultivos donde les agregan agroquímicos, no podrías coleccionar o donde hay basuras [...] la colección debe ser en lugares menos contaminados como bosques o lugares donde hay cultivos porque sabemos que no están siendo utilizados agroquímicos o en los patios de las familias, ahí sí hay muchas plantas y ahí sí podemos coleccionar. Les decía, cada tiempo tiene su máximo de las propiedades curativas, ya les dije la hora. Otra cosa que tomamos mucho en cuenta son las fases de la luna, fíjese, nosotros ya no tomábamos en cuenta esas fases de la luna y tiene un papel importante, sabemos que...en la primaria nos dicen que la savia sube, que la savia baja, y para nosotros la savia son las propiedades curativas que tiene la planta, entonces cuando tenemos luna llena siempre se nos dice que tenemos que coleccionar hoja, flor y fruto porque todas sus propiedades medicinales están ahí, si cortamos tallo y raíz no vamos a encontrar propiedades curativas porque no las tiene en ese momento. En luna creciente si podemos cortar el tallo y la corteza porque va subiendo la savia, porque va subiendo las propiedades curativas o va bajando no. En luna menguante podemos cortar tallo y raíz, va bajando la savia, van bajando las propiedades curativas. Si yo corto hoja, fruto y flores en luna menguante pues no encontramos ninguna propiedad medicinal,

nada porque todas las propiedades las tenemos acá (tallo y raíz). En luna nueva, cuando está nuevecita solo cortamos raíz. (Vicente Guerrero, 2020)

Doña Ester comentaba que las plantas son como personas, ya que se les debe hablar y consentir para que crezcan sanas, y además porque cada planta tiene sus “resabios”. Ella comenta que antes, las personas les hablaban mucho a las plantas, pero que esa costumbre se ha ido perdiendo por temor o vergüenza a que sean consideradas personas que han perdido la razón, entonces por tal razón esta costumbre se ha ido perdiendo causando en las plantas tristeza y sostiene que:.

Cuando usted ve que en la planta las hojitas están como caídas es porque les hace falta agüita o que las consientan, ellas son entendidas, son como una mujer cuando el marido le dice que está bonita, eso le brillan los ojos y se ve bonita porque se lo cree [...] entonces uno debe tratar bien a las plantas, como si fueran un animalito o una persona, ellas no le van a batir la cola como un perro, pero si le van dar bueno frutos o a curarlo. (Sánchez Ester, comunicación personal, 16 de mayo de 2020)

En concordancia con ello, las mujeres que dictaron la charla y que hacen parte del grupo (Vicente Guerrero, 2020), relataban que:

Se toma en cuenta el corte, el corte por ejemplo de las hojas, tenemos que dejar las ramas principales y cortar solo parte de las hojas, hay muchas personas que no sabemos cortar, llegamos, jalamos y arrancamos, lastimamos a la planta, la planta tiene vida ¿están de acuerdo?, entonces si la halamos pues las estamos lastimando. También la flor o el fruto tenemos que intentar de no maltratarlo, tampoco a la planta, tenemos que hacerlo con mucho cuidado porque recuerden que es para consumirlo y es para curarnos. El tallo en lo posible vamos a hacer el corte a lo largo para evitar que se quede este... si lo hacemos sesgado o de otra manera la lluvia entra y va a matar a la planta, entonces en eso tenemos que tener mucho cuidado. Las raíces también tenemos que cortarlas más gruesas, pero sin tocar la principal, o sea podemos cortarlas a los lados, pero la principal está en medio y esa no la podemos tocar porque o sino matamos a la planta. Y, algo muy importante tenemos que buscar plantas sanas, o sea que no estén enfermas, que no

tengan hongos, que no tengan plagas pues porque nos va a curar y si la cortamos enferma ¿qué nos podría hacer verdad?

Con el fin de profundizar los saberes y ampliar la visión que tienen las comunidades para resistir y persistir con las prácticas y saberes, la comunidad Nasa del Resguardo de la Laguna – Siberia del territorio de indígena de Caldono en su libro “nuestras hermanas las plantas” exponen que:

Otra bebida que puede ayudar en el caso de los niños es el cocimiento de eucalipto, poleo, mora, orozuz, un diente de ajo y endulzar con panela o miel de abeja, también se recomienda no dejarlo ventear. Si se presenta tos darle a tomar orozuz, con flores de sauco y miel de abejas para que le ayude a eliminar las flemas. Aunque las flores de sauco o poleo en infusión con leche caliente son efectivas para controlar la tos. También se puede utilizar medio vaso de zumo de naranja cocinarlos con una rodaja de cebolleta y endulzarlo con miel de abejas y darlo a tomar caliente.

Se debe realizar un sahumero con eucalipto y pino para ahuyentar los virus que están en el ambiente; a los niños se les puede bañar con aguas calientes, como eucalipto y hoja de naranja, pero inmediatamente después se deben acostar bien abrigados, para evitar complicaciones. Para el dolor de estómago el cocimiento de hojas de salvia, aunque un poco amarga es efectiva para cuando los dolores son intensos. También es efectivo el cocimiento de hoja de apio y hierbabuena. Pero no descuidemos los alimentos que consumimos, pues cuando son grasos o irritantes o muy condimentados el organismo no los acepta y produce dolores estomacales. El cocimiento de limoncillo también ayuda a regular los problemas que generan dolor estomacal. Para los niños se recomienda el apio, limoncillo, la hierbabuena y el diente de león. Para el malestar estomacal, se puede preparar el cocimiento de hojas de coca, tomando tres vasos al día, o la aromática de manzanilla con apio tres a cuatro veces al día, que ayudan a limpiar el estómago. El cocimiento de menta puede ayudar si es parásitos, mientras se purga.

Para los nervios se recomienda el cocimiento de unas ramitas de toronjil por más de nueve días, tres veces al día, así como el tomar en aromática permanentemente el cedrón, dos o tres veces al día. Para la gastritis se recomienda bajar el consumo de comidas grasosas e irritantes, tratar de comer a las mismas horas y puede ser útil para

controlarla o curarla según la persona: Una cuchara de miel de purga en ayunas por unos dos meses como mínimo acompañada de comidas suaves y coladas.

El consumo oportuno y a tiempo de las plantas medicinales nos ayuda a vivir armónicamente, a no tener efectos secundarios en nuestra salud, que si nos producen los medicamentos artificiales. Las plantas cuando las vamos a utilizar debemos pedirles permiso y saber para qué las necesitamos; además no es recomendable cogerlas cuando el sol las está alimentando con su energía vital, así de esta manera al tratarlas con respeto y como ellas se lo merecen sus beneficios serán los esperados por nosotros. (Tumbo, 2008, pág. 53)

4. CAPÍTULO: SER MIGRANTE CAMPESINO

Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.

Paulo Freire

En este capítulo se podrán encontrar algunas voces y experiencias populares de las y los campesinos migrantes, que a través del diálogo y autorreflexión han fortalecido sus saberes y prácticas entorno a la medicina tradicional en medio de la urbanidad.

Doña Ester cuenta que cuando llegó a Popayán, su sobrina la recibió con gran emoción, pues era la primera vez que tenía consigo a una familiar tan cercana a su lado y que además era oriunda del Caquetá al igual que ella, fue un momento muy feliz porque su sobrina y ella estarían juntas en Popayán. “Algunos vecinos me preguntaban que de dónde era, que mi acento era de persona brava, y es que en el Caquetá hablamos duro y golpeadito”, “la verdad no importa mucho lo que los demás digan porque yo me siento orgullosa de dónde vengo y quién soy”, mencionaba en los diálogos. (Sánchez, Ester, comunicación personal, 14 de febrero de 2020)

Cuando se habló sobre las plantas, doña Esther mencionaba que le parecía importante que en las plazas de mercado aún se siguieran comercializando, pues había algunas personas que no las podían sembrar por la vivienda en la que viven. Ahora que lleva algunos años viviendo cuenta que a veces las amigas de su sobrina le piden consejos o recetas de cómo aliviar los dolores menstruales y del parto, ella comentaba que se sentía orgullosa de poder darles estas “recetas milagrosas”, porque no quería que eso, que ella sabía ya nadie más lo llevase a la práctica. Ser una persona del campo que ahora vive en la ciudad significó para ella dejar sus animales, su casa, su finca y a su gente por un lugar de “cuatro paredes”, pero

recalcó que a veces “es cuestión de costumbre” y que ahora se siente bien de ser un apoyo para su sobrina, a la cual le prepara esas aguas que tanto la alivian.

Además doña Ester relata que tres o cuatro veces al año retorna a su pueblo en el Caquetá y allí muchas personas la llaman para que sea partera de esas nuevas semillas campesinas, actualmente debido a la pandemia y a los riesgos que ella se enfrenta por ser una persona adulta, decidió devolverse a su vereda mientras este virus sea controlado. En relación al papel de las parteras en la comunidad, en el pueblo Nasa:

...se comprende que “las parteras” son las que miman con el calor de la candela y las plantas medicinales para cuidar del frío a las madres y a las semillas recién llegadas al mundo. Las tutx bajxi’sa conocen las bondades de las plantas calientes para lograr sacar el frío de la matriz de las mujeres, por ello facilitan la fecundación sacando previamente el frío, cuando están en gestación controlan los desequilibrios por el frío que son los responsables de los abortos y después del parto sacan el frío con masajes sobre la matriz y aconsejan dar la alimentación basada en alimentos calientes y si hay desobediencia de las prácticas de cuidado durante el embarazo, también saben qué hacer para armonizar estos desequilibrios. (Useda, 2020, pág. 1636)

Como se puede apreciar, hay algunas diferencias que se le da al significado de ser partera, pero la función es la misma. Estas mujeres no sólo facilitan el parto, sino que también son acompañantes durante el posparto y brindan sus conocimientos para que la madre y el bebé tengan los cuidados necesarios. El rol que han desempeñado y que continuarán desempeñando estas mujeres es digno de admirar porque contribuyen a la cosecha de vida por medio de sus saberes y a las plantas que la madre tierra obsequia, a lo que complementa doña Esther afirmando que:

Ser partera es como ser esa madrina, esa abuela de cada muchachito porque uno lo ayuda a que venga a este mundo y uno cuida a la mamá como si uno fuera la mamá o la abuela del niño... eso es algo bonito porque la gente le coge cariño a uno y las mamás les cuentan a los niños que uno los ayudó a traer al mundo y pues también los muchachitos

lo quieren a uno...las plantas medicinales son como la herramienta de trabajo de uno, uno no anda con los aparatos y medicinas de los médicos, sino que anda con las plantas o las manda a traer para que el parto salga bien. (Sánchez, Ester, comunicación personal, 16 de mayo de 2020)

Doña María, cuenta que a ella le encanta ir a su pequeña vereda, sobre todo cuando hay celebraciones en honor a la virgen, ella decía *“a mí me gusta mucho ir a las fiestas de la Virgen porque es la madre de Jesús, ella representa todo el amor y dolor que siente una madre por sus hijos”*. Hoy, habitando en la ciudad de Popayán ya no puede ejercer como partera, sino que se dedica a sembrar y cuidar sus plantas que tanto le recuerdan a su tierra. Está viviendo en la ciudad por su nieto Adrián, a quien desea apoyar y colaborar lo que más le sea posible hasta que termine sus estudios universitarios. Cuenta que sus hijos, sobrinos y algunas personas que se encuentra en el centro de la ciudad preguntan qué hacer para sanar determinados síntomas en medio de diálogos casuales y sostiene que:

A veces voy a hacer vueltas y me pongo a conversar con la gente [...] a veces la persona me dice que alguien tiene tal cosa o que su hijo tiene dolor de estómago, entonces yo le cuento que hacer y con qué planta. O cuando hablo con una muchacha en embarazo la aconsejo para que se cuide. (María de los Ángeles, comunicación personal, 27 de mayo de 2020)

Durante los diálogos, doña María expresaba que Popayán no era tan diferente al campo, porque ella se asomaba desde la casa y podía ver las montañas, o a media hora ya se podían ver pequeñas fincas, se escuchaban los pájaros, y en algunas casas veía que las personas tenían gallinas; mientras que en ciudades como Cali o Bogotá el ambiente es totalmente distinto debido a que hay muchos autos, el aire es pesado y no es tan frecuente que se escuche el cantar de los pájaros. Ella expresó, *“casi no me gusta ir a Bogotá, a veces voy por mis hijos...es una ciudad muy grande y uno debe de estar encerrado”*. Cuando se

empezó a hablar de estas dos ciudades que ella conocía, contaba que casi no era frecuente que las personas en estas hicieran uso de las plantas medicinales, debido a que había demasiados establecimientos que comercializan medicamentos y en las tiendas se puede conseguir las pastas más comunes, a lo que complementa:

...en mi vereda solo hay un puesto de salud y sólo hay una tienda donde venden las pastas, de esas que pasan en televisión, casi la gente no las compra porque siguen usando las plantas...por eso ha de ser que el señor vende poquitas... cuando ya es algo grave, como un accidente, una persona ya con cáncer o cosas así se lo llevan para el hospital de Inzá o para uno mejor. (María de los Ángeles, comunicación personal, 27 de mayo de 2020)

Al hablar de la necesidad de que se preserven los saberes que giran en torno a las prácticas medicinales doña María expresaba que el lugar donde esté el campesino no implica que los saberes y las prácticas se deban dejar, sea en una gran o pequeña ciudad siempre se pueden llevar a cabo procesos de sanación campesinos. Ella comentaba:

Donde uno vaya, hay gente que busca una forma diferente de curarse, porque hay veces que por muy buenos que sean los hospitales una persona no se cura y busca la medicina tradicional... yo he conocido gente que va donde los antiguos sabedores y se han curado, entonces es porque las plantas son efectivas...y vea...hay veces que la enfermedad aparece cuando alguien lo odia, hay gente que le hace cosas a uno por envidia o por verlo mal y uno debe estar con Dios y curarse con las plantas para esos males. (María de los Ángeles, comunicación personal, 27 de mayo de 2020)

Don Yirle, como se había mencionado antes, es un campesino migrante oriundo de la vereda Cartagena del Chairá, ubicada en el departamento del Caquetá. Cuenta que llegó a la ciudad de Popayán porque una amiga suya le había comentado que en esta ciudad había una que otra oportunidad laboral con la que podía sustentarse y ahorrar dinero. En la actualidad se dedica a realizar trabajos de construcción, pero debido a la pandemia decidió regresar a

su vereda un tiempo e ir a “trabajar la tierra”. Al igual que doña Ester, a él le gusta ir a su vereda y lo hace cada vez que tiene la oportunidad, porque le hace falta su familia y el territorio donde vivió su niñez, juventud y parte de su vida adulta. Dice estar orgulloso de ser campesino, pero que lamentablemente por amenazas que recibió de un pueblo vecino, teme por su vida, comentándonos que:

Yo me vine de la vereda porque me amenazaron, entonces yo no sabía qué hacer y doña Deisy me dijo que en Popayán había gente conocida, que llamara a Héctor que de pronto él me podía dar trabajo...que como yo soy fuerte le podía ayudar en la construcción. (Martínez, Yirle, comunicación personal, 03 de junio de 2020)

Don Yirle cuenta que dejar su vereda fue uno de los momentos más difíciles, pero sabría que podría regresar definitivamente, hasta que la situación para él mejorara y no sintiera tanto temor por su vida. Se habló sobre si sentía temor cada vez que regresaba, y él decía que cada vez que iba sentía menos ese sentimiento y que incluso, tenía la esperanza de regresar a la tierra que lo vio nacer, y estar junto a su familia. Él, relata que su paso por la ciudad de Popayán ha sido una experiencia “buena”, porque la ciudad es pequeña, se puede conseguir comida económica en las plazas de mercado y ni hablar de las plantas medicinales que tanto usa. En el trabajo, a veces dialogaba con sus compañeros y le compartía una que otra receta para aliviar ciertos síntomas, e incluso les decía que esas hierbas las conseguía en el barrio Bolívar, complementándolo con:

A mí me gusta hablar con la gente y hablarles del Caquetá y lo bonito que es las selvas y los animales que se ven. Donde Héctor [el trabajo] a veces me pregunta qué se pueden tomar para una gripa y un dolor de estómago y yo les digo. En lo que yo pueda ayudar la gente me gusta hacerlo. (Martínez, Yirle, comunicación personal, 03 de junio de 2020)

En la vereda, cuenta don Yirle que los vecinos comparten esos saberes sobre las plantas medicinales y que éstas, no son tan difíciles de conseguir porque a veces se encuentran en los campos y las montañas alrededor. En cambio, en la ciudad, se requiere de trabajo y dedicación para sembrar, porque la planta ya no va a tener espacio suficiente para expandir sus raíces, además, habla sobre que las plantas necesitan ser “mimadas”, porque al estar en un espacio reducido, lo mejor que se puede hacer es consentirlas para que crezcan sanas, agregando:

Las plantas son como un niño que uno juega con él y le hace juego, le habla...pues el niño es como feliz, es contento con cualquier cosita que uno le dé...así es la matica, usted le echa agüita, le da abono, le habla y ella es feliz y crece bonita. Uno no puede ser amasado con ninguno de los dos. (Martínez, Yirle, comunicación personal, 03 de junio de 2020)

En una pequeña casa de la ciudad es donde reside, ahí tiene una que otra planta y algunos pollos. Estos seres son su compañía y su más valioso recuerdo del campo, cuenta que los fines de semana sale con sus paisanos, otras personas oriundas del Caquetá, que residen en la ciudad de Popayán. Don Yirle cuenta, que en su vereda la medicina tradicional es el hospital de los campesinos, porque al no haber un puesto de salud o un centro hospitalario, las personas recurren a esa medicina ancestral e intergeneracional que se ha mantenido por años en las comunidades campesinas. Cuando se dialoga con él, se nota en su mirada y en sus palabras el orgullo tan grande que tiene por su tierra y por ser campesino, expresa que es lo mejor, porque en “el campo se es feliz”.

Doña Socorro cuenta que su infancia y pre adolescencia en el campo estuvo llena de momentos maravillosos al lado de sus hermanos. Los paseos a la finca de sus abuelos, donde

se podía visualizar un paisaje sin igual y donde las enfermedades no eran muy comunes debido a la fortaleza de los campesinos, frente a estas experiencias afirma que:

Las pocas veces que mis hermanos y yo nos enfermábamos, mi papá o mi mamá nos hacían unas aguas o nos untaban los cataplasmas para que mejoráramos [...] antes a las mujeres nos hacían cuidar cuando uno estaba con la regla, que no podía tocar una aguja, barrer, comer naranjas y ni tomar leche [...] decían que eso les hacía daño[...] yo no sabía por qué, pero ahora es que uno a esta edad siente los dolores por no hacer caso, hoy en día ya los jóvenes no creen en lo que uno les dice, por eso tantas enfermedades. (María del Socorro, comunicación personal, 18 de junio de 2020)

Cuenta que su madre, al ver que ella ya iba a terminar sus estudios en el colegio, decidió migrar a Popayán con toda su familia, para que ella estudiara en la Universidad del Cauca. Así fue como doña Socorro inició su carrera universitaria, graduándose después de licenciada en matemáticas. Actualmente, aún continúa trabajando como docente en Piendamó y es una apasionada de las plantas, tiene algunas en su hogar y el resto de sus niñas, están en una parcela a las afueras de la ciudad. Además, ha sembrado fríjol, maíz y algunos cítricos como mandarina y limas. Las plantas y el campo para ella son sinónimo de tranquilidad y es una medicina para la mente, debido a que permite alejarse de los afanes de la ciudad.

Doña Socoro mencionó que el haber dejado su hogar en el campo fue un cambio drástico, porque en la ciudad la vida era un poco más costosa y ella tuvo que trabajar para ayudar a su mamá mientras estudiaba. Cuando decidió casarse y formar su propia familia, sus hijos fueron los primeros en tomar las agüitas medicinales y remedios tradicionales cuando estaban enfermos, hoy, esa práctica continúa presente cuando alguien de su familia presenta síntomas de dolor de estómago, cabeza, gripes o malestar general. Sus hijos, por su

parte, han adoptado estas prácticas y el tiempo, ha sido el encargado de enseñarles la efectividad de estas hierbas, complementando así:

Estos muchachos cuando se enferman me preguntan qué aguas tomar o yo les hago unas agüitas, ahora con lo de la pandemia Rodrigo [uno de los hijos] ha sembrado unas matas y ellos toman allá para que no les de ese virus [...] yo me he descuidado, ahora que pase esto voy a sembrar plantas y estar tomando porque eso es bueno. (María del Socorro, comunicación personal, 18 de junio de 2020)

Ella expresa el deseo de que sus futuros nietos puedan encontrar en las plantas propiedades curativas no sólo para el cuerpo, sino también para el alma y la mente. Considera que estos saberes no deben ser olvidados, y que los adultos tienen una gran tarea para con la juventud y la niñez, que es la de transmitir estos saberes para que no sean olvidados con el tiempo. Da gracias de que su madre se haya preocupado por su educación y que, gracias a ella, es una mujer profesional, por eso en las aulas invita a sus estudiantes a que estudien y sientan orgullo de sus raíces campesinas puesto a que considera que ser campesino y trasladarse a la ciudad no debe de ser motivo de burlas, sino que, por el contrario, llega una persona con muchos saberes que pueden ser aprovechados en el sector urbano y termina afirmando que:

Algunas veces mi hijo me decía que había llegado un compañero que venía del campo y que los compañeros se le burlaban [...], ser campesino es un orgullo, yo me siento orgullosa de serlo [...] uno no debe sentir pena, ni sentirse mal por cómo habla [...] gracias a los campesinos es que tenemos qué comer en la mesa, hay que enseñarles a esos muchachos a valorar las personas y no discriminarlos porque se visten de tal manera o cómo son sus padres, eso uno no debe de criticar. (María del Socorro, comunicación personal, 18 de junio de 2020)

Don Floresmiro, quien fue docente administrativo y hoy pensionado del Ministerio de Educación, cuenta que sus abuelos y padres le enseñaron todo lo que hoy conoce sobre las plantas medicinales. Nació y creció en Timbío rodeado de plantas, un vestido verde que poco a poco se ha ido volviendo gris debido a la urbanización. Él cuenta que hablaba de las plantas medicinales con sus compañeros de trabajo y su esposa, pero lamentablemente sus hijos no tienen conocimiento de esos saberes medicinales, pues al estudiar y criarse en el contexto urbano de Popayán, fue muy poco lo que conocieron de las plantas. Migró a la ciudad porque quería que sus hijos desde pequeños se adaptaran al mundo urbano, pero todos los días viajaba a Piendamó y recordaba Timbío, mediante el paisaje que solo el campo puede ofrecer, ampliándonos su visión así:

Desde niño vi como mis padres y mis abuelos usaban las plantas para sanar cualquier enfermedad o para darnos a mí y a mis hermanos cuando de vez en cuando nos enfermábamos [...], antes uno veía que las mujeres tenían los niños con las parteras y no en un hospital y los cuidados eran bien estrictos, en cambio hoy en día una muchacha tuvo un bebé y al otro día ya anda como si nada y eso trae problemas en la salud después. (Díaz, Floresmiro., comunicación personal, 11 de julio de 2020)

Cuando fue docente administrativo, cuenta que algunos estudiantes entre diálogos le pedían consejos y entre ellos, cómo aliviar algunas dolencias o evitar males. Don Floresmiro cuenta que esas charlas permitieron que no olvidase todo lo que antepasados le habían enseñado, y que, ello le permitió profundizar y aprender de sus estudiantes, pues ellos también eran sabedores de la medicina tradicional. Los años laborados en el campo educativo le permitieron a él comprender cuán valiosa era la educación, pues había cosas que permanecían para siempre en la mente de los estudiantes, ellos podían olvidarse hasta de las tablas de multiplicar, pero muy difícilmente de una práctica ancestral medicinal y al respecto comenta:

A mí me gustaba dialogar con los muchachos, con los padres y hasta con mis compañeros de trabajo, entre esas largas charlas yo aprendía más de las plantas y a veces cuando tenía alguna enfermedad y me ponía a experimentar, hacía lo que me habían contado y cuando me servía, pues eso a uno no se le olvida porque uno ya sabe cómo curarse de una enfermedad, los muchachos en Piendamó sabían bastante porque las mamás y los abuelos les enseñaban y hasta a veces ellos le enseñaban a uno. (Díaz, Floresmiro, comunicación personal, 11 de julio de 2020)

Él, menciona que ahora hablando sobre las plantas medicinales hubiese querido devolver el tiempo para hablarles de ello a sus hijos, para que ellos no se volvieran dependientes de la medicina farmacéutica, hoy en día afirma que ese “error” lo puede enmendar con sus nietos, pues ahora tiene tiempo suficiente para pasar con ellos, dialogar y enseñarles la magia que pueden hacer las plantas en sus cuerpos y almas. Menciona que él, a través de los años ha visto cómo sus mismos estudiantes han ido olvidando para qué y cómo se utiliza cada planta, pues con la llegada de las farmacias y las promociones de la medicina farmacéutica por todo medio comunicativo, estos saberes se han ido olvidando poco a poco. Por eso, decidió comprar una pequeña parcela y ahí, en materas ha cultivado algunas plantas medicinales para enseñarle a su pequeña nieta el valor que tienen estas plantas y nos amplía comentando:

Me gustaría que la niña aprendiera todo lo que me enseñaron mis papás, aunque ya no recuerdo muchas cosas, que ella las use cuando las necesite, que haga agüitas, o se aplique pomaditas cuando tenga un dolor...que no se envíe a esas pastas que venden en las farmacias, vea que uno hasta se envía y cualquier dolor que un acetaminofén, que un dólex, eso mejor dicho monta una droguería en la casa, a los niños les deberían enseñar esas cositas en la escuela y a esa edad mejor porque ellos la captan y le dicen a los papás qué agüita le deben hacer para un dolor de estómago o de cabeza[...] antes que no existían las pastas, el médico o la gente que conocía bastante sobre las plantas era quien lo sanaba a uno, esa gente curaba desde una

fractura hasta una gripa, ahora con tanta cosa es que la gente toma pastas que algunas son hasta malas. (Díaz, Floresmiro, comunicación personal, 11 de julio de 2020)

También, recuerda que, en la ciudad de Popayán pese a tantos cambios y olvido de las nuevas generaciones con respecto a las plantas medicinales, aún son muchas las personas que frecuentan las galerías y compran una que otra planta. Cuenta que la mayoría de sus conocidos son oriundos de campo y actualmente viven en la ciudad, y que el hecho de migrar del campo a la ciudad no debe ser motivo para discriminar a una persona, pues en algún momento de la vida cualquier persona se puede convertir en un migrante y el hecho de ser segregado dificulta su supervivencia en un nuevo espacio. Comenta que ser campesino es un motivo de orgullo y que por singular que parezcan a las nuevas generaciones las prácticas entorno a las plantas medicinales, estas, tienen un poder extraordinario y complementando está idea sostiene que:

Cuando llegué a Popayán, fue un cambio no tan drástico porque Timbío queda muy cerca, entonces ya había venido con mi esposa y mis hijos, además por esa época la ciudad era más pequeña y el paisaje era bien lindo, los ríos no estaban contaminados y pues casi no había carros, motos[...] el aire era más limpio, todo era como más natural, ahora es que ha crecido más y ya no es tan natural, pero hay cositas que se conservan... ser campesino es algo bonito, porque gracias a esa labor es que las personas tienen alimentos en la mesa, ellos son los que cuidan la tierra. (Díaz, Floresmiro, comunicación personal, 11 de julio de 2020)

Lo anterior, deja entrever cómo el diálogo es una parte indispensable para que los saberes que giran en torno a las plantas medicinales, ya que este es el medio por el cual permanecen en el tiempo y espacio de generación en generación. Simón Rodríguez, citado por (Mejía, 2016, pág. 39), plantea que *“la América no debe imitar servilmente, sino ser original”*, de acuerdo con esta cita, las prácticas medicinales con las plantas y los saberes

campesinos son esas maneras mediante las cuáles nuestro país y continente puede dejar de imitar los modelos europeos y norteamericanos para recuperar esas tradiciones que se fueron perdiendo con el tiempo, pero que aún permanecen en algunas comunidades indígenas, afros y campesinas. Popayán, cuenta con una riqueza cultural y no son precisamente las casas blancas que hay en el centro, los museos, sino su gente. Los familiares de los migrantes campesinos, los mismos campesinos, los indígenas, los afros, en fin toda la población en general es diversa, son un resultado de tantas luchas populares, que hoy en día se deben batallar. (Mejía, 2016) Expone también que:

La pedagogía de la liberación como pedagogía de praxis está fundada en el diálogo de saberes, en donde el conjunto de participantes en los procesos de educación popular, leyendo su vida y escribiéndola en su significado de claves y sentidos le permite reconocerse como un ser humano que sabe diferente a otros y que desde su saber puede nombrar el mundo, en su diferencia y construir sentidos y apuestas por hacer el mundo diferente. (p.42)

Por consiguiente lo previamente expuesto, indica que gracias al diálogo de saberes las personas pueden leer su vida, darle un significado o un sentido a su vida siendo este el primer paso para construir apuestas para hacer de este un mundo diferente, todos y cada uno de las personas con las que dialogue se reconocieron como campesinos y se dieron cuenta a través de los encuentros de la necesidad e importancia de dialogar sobre sus saberes, motivando a sus familias y a las futuras generaciones para que no dejen de lado la medicina tradicional; esa que le hace frente a los procesos farmacéuticos y estándares globalizadores. Cada uno de ellos, reconoció que el papel del campesino en la ciudad es de gran valor, pues ellos mediante sus diálogos con vecinos o en la calle generan espacios de aprendizaje, fortaleciendo los saberes populares en torno a las plantas.

5. CAPÍTULO: CULTIVO DE DIÁLOGOS Y COSECHA DE SABERES

La esperanza está en la raíz de la inconclusión de los hombres, a partir de la cual se mueven éstos en permanente búsqueda.

Paulo Freire

Para realizar este trabajo se tuvo en cuenta la investigación cualitativa, pues durante este proceso los saberes se construyeron a partir de las prácticas de los campesinos migrantes en la zona urbana de Popayán. Además, este es un proceso que ha sido fortalecido y dialogado por generaciones que aún tienen la convicción y la fe en los poderes curativos de las plantas medicinales. De acuerdo con esta propuesta, (Corona & José, 2018), exponen que la investigación cualitativa,

No parte de supuestos verificables o hipótesis, ni de variables medibles cuantitativamente, se basa en aspectos subjetivos (cualidades), ya que las mismas se ven influenciadas por la cultura e ideas. Asimismo, no se pueden medir o asignarles un valor numérico. Además, es influenciada por la opinión del investigador, porque interactúa con los sujetos de la muestra, situación que no ocurre en la investigación cuantitativa. Por tanto, no hay realidad objetiva, ya que la misma se construye socialmente, entre los sujetos del estudio y el investigador, por ende, el conocimiento emerge de las personas que participaron en la investigación. (p.3)

En concordancia con este planteamiento, la Educación Popular va de la mano con la investigación cualitativa en el sentido de que ambas se basan en las cualidades que tienen las personas, una comunidad o un territorio determinado, para así poder emprender un camino o ruta que permita dar resolución a la problemática. La relación entre el investigador e investigado fue horizontal, donde por impedimentos de la pandemia fue necesario aislarse de las personas debido a su vulnerabilidad frente al covid-19 y por tanto no hubo una participación más activa por parte de quien investigaba.

Por tanto, el enfoque metodológico que se desarrolló durante este proceso investigativo, fue sustentado en la Investigación Acción. Esta metodología permite desarrollar un camino de liberación o dejar de ser oprimido por una o varias situaciones que son consideradas injustas.

En este caso, los participantes fueron cinco personas, que, sin importar su género, condición social, económica o religiosa, hicieron parte de este trabajo investigativo que se realizó no sólo con el fin de desarrollar acciones transformadoras que les permitieran a estas personas reconocer y reafirmar la importancia de sus roles como campesinos migrantes y sabedores de la medicina tradicional, sino también que como investigadora revitalizara mis cultura campesina, esa que migró hace cuarenta años a la zona urbano a manos de mi madre, quien al igual que estas personas es campesina migrante y cuyos saberes fueron practicados cuando mi hermana o yo nos hemos enfermado. Esta, fue una oportunidad para aprender y experimentar esos saberes que me fueron compartidos para desintoxicar mi cuerpo y mente.

En este sentido, la IA se considera como *“un instrumento que genera cambio social y conocimiento educativo sobre la realidad social y/o educativa, proporciona autonomía y da poder a quienes la realizan”* (Latorre, 2004, pág. 2). Es decir que, durante este proceso y mediante esta metodología las personas pudieron fortalecer sus saberes al recordarlos o traer nuevamente a su memoria alguna experiencia que haya sido significativa en su vida con respecto a la medicina tradicional, de ahí que:

La realidad es interpretada y transformada con miras a contribuir en la formación de individuos más críticos, más conscientes de sus propias realidades, posibilidades y alternativas, de su potencial creador e innovador, autorrealizados; por lo tanto epistemológicamente se puede señalar que existe una dialogicidad permanente entre los grupos de investigación, dónde no existen jerarquías, ni expertos, todos los miembros

están en el mismo nivel, son responsables de las acciones y las transformaciones que se generen en el proceso investigativo. (Colmenares E. & Piñero M., 2008, pág. 103)

Dialogando con las personas, se llegó a la conclusión de que ellos también habían sido seducidos por la medicina que ofrecen las industrias farmacéuticas, por los medios de comunicación y sus tantos productos para preservar el bienestar de sus cuerpos, pero ellos reafirmaban que más grande era el poder de la medicina tradicional, pues de las plantas se extraía la esencia para fabricar estos productos. Otra de las apreciaciones que hacían era que se podía beneficiar a las personas que cultivaban estas plantas y las vendían en las galerías en vez de comprar productos de las farmacéuticas, cuyos propietarios son en su mayoría extranjeros.

Además, recalcan la necesidad de continuar con estas prácticas, pues no sólo contribuyen a la salud de los humanos, sino también del planeta, pues los químicos que emplean en cada uno de estos productos afectan en todo tipo al ecosistema. En este sentido, la investigación acción permite que haya una transformación educativa en las personas, pues los motiva a dialogar estos saberes en casa, con sus familias, amigos, vecinos y fortalecer esta escuela silenciosa que está presente en las galerías de la ciudad, con base en ello:

La investigación-acción se presenta en este caso, no solo como un método de investigación, sino como una herramienta epistémica orientada hacia el cambio educativo. Por cuanto, se asume una postura ontoepistémica del paradigma socio-crítico, que parte del enfoque dialéctico, dinámico, interactivo, complejo de una realidad que no está dada, sino que está en permanente deconstrucción, construcción y reconstrucción por los actores sociales. (Colmenares E. & Piñero M., 2008, pág. 96)

Este trabajo investigativo es el principio de una ardua lucha que se debe seguir batallando, pues son muchas las nuevas generaciones que están perdiendo el interés no sólo por la medicina tradicional, sino por todo lo que significa ser latinoamericanos, cada día se

están adoptando la cultura globalizada y consumista de los países industrializados y se está perdiendo la esencia de la independencia que se viene disputando desde que los españoles pisaron tierras americanas hasta ahora, donde las formas esclavistas son distintas, como por ejemplo la dependencia de los fármacos para mantener un bienestar corporal y mental.

Como investigadora y educadora popular en formación, me siento comprometida con esta lucha, pues mis padres también son migrantes campesinos y, por tanto, también lo fueron mis antepasados, con sus acciones desde que tengo memoria han puesto en práctica esos saberes campesinos que durante este proceso vengo a descubrir y comprender cuán importante es que toda persona conozca y se apropie de estos saberes. En mi trabajo he empezado a escribir y dialogar algunos de los saberes que he aprendido con mis escritos y estudiantes que desean cambiar sus hábitos y reivindicarse con la naturaleza. En el ámbito personal, he tenido una lucha constante con los medicamentos que cada mes me recetan y poco a poco los he ido dejando de lado, ya que los he ido reemplazando con las agüitas populares que tanto bien hacen. (Herrerías, 2020), plantea que:

La investigación – acción no se limita a someter a prueba determinadas hipótesis o a utilizar dato para llegar a conclusiones. La investigación – acción es un proceso, que sigue una evolución sistemática, y cambia tanto al investigador como las situaciones en las que éste actúa. (p. 3)

En este sentido es precisar reafirmar que este proceso de investigación se sustentó en el diálogo de saberes en el que primero el respeto y valoración de cada sabedor y que aunque tenga elementos en común con la etnografía crítica, nuestro camino fue guiado por los principios de la Educación Popular y la IA.

5.1. Diálogo de saberes en tiempos de confinamiento

Durante esta época, las nuevas tecnologías se han convertido en esos canales de comunicación que nos permiten estar cerca de las personas que queremos, pero que no podemos abrazar ni estar con ellas presencialmente, esta misma tecnología se ha convertido en un privilegio de pocos pese a que es una necesidad para no sólo comunicarse, sino también aprender.

Toda persona no puede estar al margen de la comunicación y de entablar lazos de diálogo porque ello sería sinónimo de estar oprimido, pues estas acciones permiten que haya un aprendizaje y comprender cuáles son las necesidades del “otro”, así estas no las expresen o no se hagan visibles. Esa preocupación por saber qué va a pasar después y qué tan terrible puede ser una pandemia para una familia es el motivo de muchas personas para revitalizar esos saberes tradicionales y buscar refugio en las plantas medicinales como único recurso para preservar la vida misma y de aquellos que más aman. Con base en lo anterior, Paulo Freire en su libro pedagogía del oprimido expone que:

...este diálogo, como exigencia radical de la revolución, responde a otra exigencia radical, que es la de concebir a los hombres como seres que no pueden estar al margen de la comunicación, puesto que son comunicación en sí. Obstaculizar la comunicación equivale a transformar a los hombres en objetos, y esto es tarea y objetivo de los opresores, no de los revolucionarios. (Freire P. , 1987, pág. 166)

Realizar estos diálogos, fue trascendental para llevar a cabo este proceso de investigación, pero también significó para mí volver a retomar herramientas que la tecnología había reemplazado, como el diario de campo. No hubo grabaciones porque las personas en su mayoría son adultas y muy pocas conocían medios comunicativos como WhatsApp, Facebook u otras redes que facilitan la comunicación. Cuando las personas decidieron migrar a sus territorios o estar confinadas en sus casas por ser vulnerables al virus, las llamadas

telefónicas y toma de apuntes fueron instrumentos valiosos que permitieron captar cada experiencia, saber, reflexión y autoevaluación de estas cinco personas.

En el desarrollo de los diálogos, no hubo preguntas formuladas con anterioridad, fueron conversaciones construidas a partir de experiencias, de vivencias, de recuerdos y añoranzas en el sector rural y de las plantas que siempre fueron testigos de esas mudanzas territoriales y de estilos de vida. Partiendo de esas conversaciones se tejieron unas discusiones que permitieron ese reencuentro consigo mismo, reflexión y motivación para transformar realidades y revitalizar esa identidad que tiene un valor sin igual. Esa oportunidad de expresarse, permitirá que muchas más personas y las nuevas generaciones conozcan y pongan en práctica la medicina tradicional. Con base en lo anterior, (Freire P., 1987) plantea que:

Expresarse, expresando el mundo, implica comunicarse. A partir de la intersubjetividad originaria, podríamos decir que la palabra, más que un instrumento, es origen de la comunicación. La palabra es esencialmente diálogo. En esta línea de entendimiento, la expresión del mundo se consustancia en elaboración del mundo y la comunicación en colaboración. Y el hombre sólo se expresa convenientemente cuando colabora con todos en la construcción del mundo común; sólo se humaniza en el proceso dialógico de la humanización del mundo. La palabra, por ser lugar de encuentro y de reconocimiento de las conciencias, también lo es de reencuentro y de reconocimiento de sí mismo. Se trata de la palabra personal, creadora, pues la palabra repetida es monólogo de las conciencias que perdieron su identidad, aisladas, inmersas en la multitud anónima y sometidas a un destino que les es impuesto y que no son capaces de superarlo. (p.24)



33. Diálogo con doña Socorro

(Montenegro, 2020)

El diálogo, es una de las metodologías más completas para que los saberes de los campesinos migrantes no mueran cuando ellos ya no estén en el mundo terrenal. Si estos saberes son dados a conocer a las siguientes generaciones bien sean sus familiares o no, tal cuál como sus antepasados les enseñaron a ellos nunca morirán y serán reflexionados, practicados y evolucionados a través del tiempo. En este sentido, Alfredo (Guiso, 2000), menciona que:

El diálogo de saberes en educación popular e investigación comunitaria se ha comprendido como principio, enfoque, referente metodológico y como un tipo acción caracterizada por el reconocimiento de los sujetos participantes en procesos formativos o de construcción grupal de conocimientos. La aproximación que se hace al diálogo de saberes, en este texto, apunta a entenderlo como un tipo de “hermenéutica colectiva” donde la interacción, caracterizada por lo dialógico, recontextualiza y resignifica los “dispositivos” pedagógicos e investigativos que facilitan la reflexividad y la

configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades. (p. 1)

De acuerdo con lo anterior, los diálogos que se tejieron durante este proceso permitieron no solo ahondar en los saberes tradicionales campesinos que giran en torno a las plantas medicinales, sino también a los sentires frente a la situación actual campesina y la migración de ellos hacia Popayán. El proceso, también permitió que estas personas dieran a conocer esos saberes campesinos como habitantes de la ciudad de Popayán que dejaron sus territorios rurales para ser parte de la comunidad urbana.

En este marco, desarrollar un diálogo mediante actividades reflexivas y críticas permitieron reafirmar los saberes campesinos que, pese al tiempo y la distancia, aún no se han olvidado, donde surge una necesidad de que estas personas no sólo compartan recetas, sino que reconozcan la importancia de hacerlo generó una auto reflexión a través de su realidad e historia de vida, haciendo del diálogo de saberes un proceso constante y de por vida. Después de los diálogos que se tuvieron con Doña Socorro comentaba:

...vea que uno deja de lado estas plantas y por la pereza de no hacer un agua uno compra una pasta o va al médico en vez de hacerse antes un tratamiento con aguas. Ahora quiero como sembrar más maticas aquí y estar tomando y también para darles a estos muchachos, con tanta cosa y virus que anda es mejor estar prevenido. (María del Socorro, comunicación personal, 22 de julio de 2020)

Ello indica que el interés de ahondar en estas temáticas contribuye a que las personas se motiven a seguir practicando y dialogando todo saber intergeneracional que contribuya a aliviar el alma, el cuerpo y tejer caminos emancipadores para las comunidades oprimidas y opresoras. Además, al ser escuchados se tiene la oportunidad de dar a conocer las diferentes situaciones que se han presentado en sus vidas y entre palabras dan opciones de

transformación para dichos acontecimientos que los han impactado de alguna manera, un ejemplo es de don Yirle, quien manifestaba que:

Yo espero que las cosas se arreglen por allá... volver a cultivar y estar con la familia, uno extraña eso y todo el tiempo que ha vivido en el campo y estar en la ciudad es duro, no es lo mismo, pero uno se acostumbra, cuando habla con los compañeros uno se distrae, con Héctor, con Leidy y cuando viene la gente uno se siente como en la casa y pues las matas que tengo me acompañan ... o cuando uno va a las afueras de la ciudad se siente ese olor a campo, es rico. (Martínez, Yirle, comunicación personal, 21 de agosto de 2020)

Dialogar esos saberes, como se había expresado anteriormente llevó a dialogar otras vivencias, que fueron en este proceso facilitadores para comprender qué tan estrecha es la relación que tienen estas personas con el campo, sus familias y su ser campesino. Cada experiencia de vida que se dialogó está tejida con las plantas medicinales, como en los partos, con los hijos, la niñez, la familia, la añoranza de regresar al campo, la tranquilidad, entre otras esperanzas.

En particular, las plantas recuerdan mi niñez, cuando bebía una que otra agua o cuando mi madre me decía que me quedara debajo de las cobijas y al lado de una olla grande que tenía plantas con agua. Las plantas, son parte de la historia y la vida de los habitantes de Popayán, y eso significa que hay un proceso de resistencia que no debe bajar la guardia. De acuerdo con lo anterior, (Guiso, 2000), plantea que:

Para emprender el camino del diálogo en procesos de educación popular y de investigación comunitaria se requiere tener en cuenta algunas condiciones como: el reconocimiento de sujetos dialogantes, los ámbitos que lo posibiliten y, sin duda, las experiencias vitales diferentes/semajantes, que quieren ser compartidas. Es desde estos elementos que se puede construir una semántica de los hechos, de los intereses e

intencionalidades, de los saberes, de las expresiones e interacciones, de las percepciones, de las vivencias y deseos. (p. 5)

Cada uno de los diálogos con las personas, permitieron conocer realidades y proyectos de vida distintos que no se desligan de esa identidad campesina ni de los saberes que estas personas han practicado por años en la zona urbana. Comunicarse hace parte de la cotidianidad, ya sea expresando sentimientos, contando anécdotas, dar a conocer información, lo que se desea y lo que no, el silencio mismo es una fuente de comunicación e incluso, como lo fue en este caso dialogar saberes de una generación a otra para que estos no sean olvidados en medio de las nuevas tecnologías, la globalización y el consumismo.

En medio de estos diálogos, se pudo entrever que hay resistencias, un ejemplo es doña Esther cuando llevó aguas medicinales en medio de los senos al puesto de salud donde su nuera estaba en trabajo de parto u otras acciones como poner en práctica dichos saberes con los familiares o dar un consejo de medicina tradicional en la calle.

Estos diálogos revitalizaron el ser campesino de estas personas, en especial de don Floresmiro, quien se sintió motivado por contarle a su nieta las aguas y remedios que podía hacer con las plantas que tenía en casa, él decía que:

Yo lamento no haberles enseñado a mis hijos cómo aliviar un dolor con una planta, eso es muy importante porque las plantas no hacen daño si se utilizan bien, por ejemplo, la coca es una planta bendita si se usa bien, pero maldita si se usa mal, porque a tantas personas que les ha hecho daño[...]yo quiero enseñarle a la niña, para que ella ya grandecita haga sus agua y pues no se intoxique con algunos medicamentos, mire no más eso que usted me contaba, mandarle un tratamiento sin saber uno que tiene, a ellos les interesa es vender y no la salud de uno como persona.

Ahora con mi esposa le preparamos agua a la niña cuando nos la dejan, y jugamos con ella aquí en el jardín, porque hasta esos aparatos les quitaron a los niños, que se divirtieran y jugaran, ahora uno los ve en el celular todo el tiempo sin correr o subir en

un árbol, uno sabe que los tiempos cambian, pero ha sido bastante fuerte el cambio. Yo quiero que ella disfrute ser niña, como nosotros...yo creo que usted alcanzó a jugar a la lleva, cogido, escondite y todos esos juegos cuando uno es muchacho, entonces ojalá estos niños puedan también recuperar algo de ese pasado bonito. (Díaz, F., comunicación personal, 11 de septiembre de 2020)

Estos sentires transmiten una preocupación por la situación actual que ha incitado a las nuevas generaciones a estar más de ocho horas detrás de una pantalla, perdiendo así la esencia de lo que significa ser niño. Además, se evidencia una motivación y resistencia a preparar para su nieta remedios y jugar con ella en el jardín, para que así, ella no sólo conserve los saberes de la medicina tradicional, sino también los recuerdos de una niñez que permita fortalecer su desarrollo físico, mental y social sin riesgos.

En este sentido, Paulo (Freire P. , 2004, pág. 28) plantea que *“la capacidad de un diálogo verdadero, en la cual los sujetos dialógicos aprenden y crecen en la diferencia, sobre todo en su respeto...”*, ello quiere decir que mediante el diálogo las personas aprenden y crecen partiendo de las diferencias, ya sean sociales, económicas, de género o a través del tiempo, en este caso don Floresmiro revitalizó su ser campesino mediante los diálogos, motivado por la salud de su nieta. Además, aun siendo joven comprendí cuán importante son estos procesos de diálogo con las personas y que esta es otra escuela sin título, donde los saberes son inolvidables.

Realizando este proyecto investigativo, me di cuenta que mis raíces, saberes y prácticas campesinas deben seguir vivas y complementarlas desde otros contextos interculturales, pues son muchos los países que ven en las plantas un símbolo de sanación. Por su parte doña Ester en una llamada junto con su sobrina Leidy, decía que:

A mí me gusta mucho que me pregunten sobre las plantas, eso me hace recordar viejas épocas y de los muchachitos que yo ayudé a traer al mundo, eso a uno le da una

satisfacción muy grande ver que la gente le pregunta a uno y quiere saber más sobre las plantas, uno se siente como importante o cuando ya ve grandes a los muchachitos y ellos van y lo abrazan a uno, pues como uno los ayudó a traer al mundo y las mamás son agradecidas también. Yo amo lo que hago, me gusta aconsejar a las mamás jóvenes que hagan una cosa y la otra, cuando usted tenga su hijo me llama y yo le digo qué haga y a usted también Leidy [se ríe]. Vea, hablar con ustedes me gusta, porque uno las ve jovencitas y uno como ya tiene experiencia, les dice que es bueno para que tengan bebé o cómo cuidarse para que después no estén enfermas y pues también para que los muchachitos estén saludables. (Sánchez, Ester, comunicación personal, 15 de septiembre de 2020)

Hablando con doña Ester vi en ella esa pasión por la medicina tradicional y ese servicio a los demás, además, sus ganas de contarme lo que sabía sobre las plantas, su paso por la ciudad, su amor por el campo y sus anécdotas que hacen de ella una mujer resistente frente a los nuevos procesos impuestos por la medicina farmacéutica. Además, la emoción que se hace notoria en su voz cuando quiere que las nuevas generaciones conozcamos qué hacer cuando estemos enfermos o tengamos un hijo nos invita a que escuchemos y preguntemos a nuestros campesinos todo lo que conocen, pues tienen maravillosas historias y enseñanzas que contarnos. En concordancia con ello, (Freire P., 1987), en su libro la pedagogía del oprimido exponía que:

La palabra viva es diálogo existencial. Expresa y elabora el mundo en comunicación y colaboración. El diálogo auténtico – reconocimiento del otro y reconocimiento de sí en el otro – es decisión y compromiso de colaborar en la construcción del mundo común. No hay conciencias vacías; por esto, los hombres no se humanizan sino humanizando el mundo. (p. 26)

Doña María de los Ángeles, por su parte durante las charlas manifestaba que sentía motivación porque sus nietos, sobrinos, familiares y vecinos conocieran los poderes medicinales de las plantas. También era notoria su preocupación por la pandemia que estaba

viviendo el mundo y cómo, a través de agua de panelas con limoncillo diarios que le daba a su familia espera que el COVID nunca llegue a su hogar. Ella expresaba que:

Esas maticas son buenas, más que todo ese jengibre se ha estado agotando, uno casi no consigue, la gente a pesar de todo anda preocupada haciendo aguas y llenando la casa de eucalipto para que esa enfermedad no les dé, ninguna pasta sirve para eso, y pues uno en qué más se refugia sino en Dios y en las plantas. Yo le digo a Yeimi (la hija), que le esté dando aguas a la niña con plantas calientes, como yo he escuchado que eso se alborota es con el frío, entonces no está demás prevenir. Ojalá esos muchachos allá en Bogotá estén haciéndose remedios, yo los llamo y les digo, pero eso como a veces no entienden, pero yo les insisto hasta que me hagan caso. Ahora que Felipe se va, también le dije “mijo, se hará aguas”, él como aprende mucho de mí se ha de estar cuidando, yo como siempre les digo que aprendan para cuando yo me muera, es que uno no es eterno, por eso mija usted aprenda para que les enseñe a sus hijos y ellos a los hijos de ellos. (María de los Ángeles, comunicación personal, 17 de julio de 2020)

Todos estos testimonios dejan entrever, cómo aflora la identidad campesina de cada una de las personas con las que se entabló el diálogo y que sólo basta con incitar el tema para que ellos den a conocer todos sus saberes, anécdotas y desafíos que enfrentan en la zona urbana.

5.2. Procesos interculturales

Durante este proceso se crearon espacios que permitieron comprender esos sentimientos y realidades que enfrentan muchos campesinos del país, pues no bastándole a la sociedad que el Estado no reconozca su ardua labor en el campo, también son estigmatizados en la zona urbana por su cultura, forma de vestir e incluso por su hablar. En el desarrollo de esta investigación se abordaron temáticas que permiten comprender esa lucha silenciosa que se ha tejido por años en la ciudad de Popayán, la de no perder los saberes y prácticas ancestrales. Aquí, se puede entre ver que sienten y piensan algunos campesinos cuando llegan al contexto urbano, donde muchas veces sus prácticas no son

respetadas en el contexto urbano; partiendo de lo mencionado por (Lozano R., 2005)

quien expresa que:

La interculturalidad es un proceso de interrelación que parte de la reflexión del reconocimiento de la diversidad y del respeto a las diferencias. Son relaciones complejas, negociaciones e intercambios culturales que buscan desarrollar:

- Una interacción social equitativa entre personas, conocimientos y prácticas diferentes
- Una interacción que reconoce y que parte de las desigualdades sociales, económicas, políticas y de poder. (p.28)

Como resultado de los diálogos, de ese compartir experiencias y saberes otros, de aprendizaje mutuo, de confianza y comunicación; se tejieron una serie de reflexiones que permiten comprender cuán necesaria es mantener viva la lucha del campesino independientemente del contexto donde habite, independientemente de esas prácticas y saberes diferentes; pero que nos permiten resistir en la diferencia. Entender que somos seres humanos en constante reconstrucción y que necesitamos del otro para unir fuerzas para luchar en contra de esas nuevas políticas de opresión que hoy, hacen de la salud un negocio y no una prioridad. Octavio Paz citado por (Lozano R. , 2005, pág. 32), en su poema expresa un sentir que va de la mano con esta propuesta intercultural:

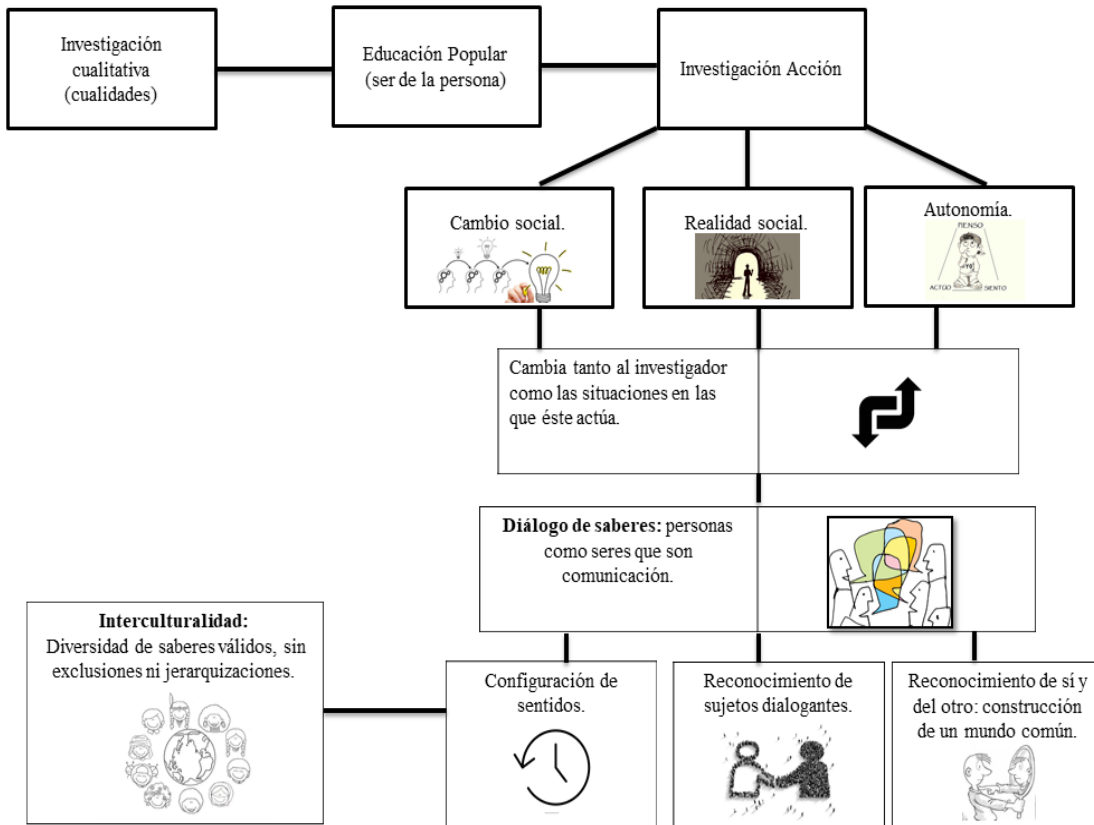
*“El mundo nace cuando dos se besan, /.../
Las paredes/invisibles, las máscaras podridas/
Que dividen al hombre de los hombres, /
Al hombre en sí mismo, /
se derrumban/
por un instante inmenso y vislumbramos/
nuestra unidad perdida,
el desamparo/ que es ser hombres,
la gloria que es ser hombres/*

*y compartir el pan, el sol, la muerte, /
el olvidado asombro de estar vivos, /.../
amar es combatir,
si los dos se besan/
el mundo cambia,
encarnan los deseos/
el mundo cambia/
si dos se miran y se reconocen...”*

“El mundo cambia, si los dos se miran y se reconocen”, este pequeño fragmento en el poema nos hace la invitación de mirarnos y reconocernos en el otro para poder cambiar el mundo. Como sería la vida si las comunidades afro, indígenas, campesinas y de todo el pueblo colombiano que durante siglos hemos sido oprimidos nos miráramos claramente y reconociéramos esas realidades perdidas. Estamos enfrentados a un compromiso no sólo en el contexto urbano de Popayán, sino en todos los territorios donde se construyan a través del diálogo y la práctica esos saberes cuyo fin es la sanación de toda vida, por ello, la interculturalidad fue un eje articulador desde donde se posibilitó el encuentro, el diálogo en este proceso, pues permite que *“el mundo nazca cuando dos se besan”*.

Hoy en día la mayoría de las personas consideran que los medicamentos farmacéuticos son el único camino para conseguir el alivio de los síntomas o una enfermedad, sin embargo la historia ha sido testigo de que ésta es una idea errónea debido a que anteriormente las plantas y la medicina natural han salvado millones de vidas. Por ello, la interculturalidad es un puente que permite que los saberes ancestrales de las comunidades campesinas, indígenas y afros no sean excluidos, sino que sean reconocidos como procesos válidos debido a su efectividad, experiencias, historia y tradición. (Rauber, 2009, págs. 213-214)

Hablar de interculturalidad remite, de inmediato, a un ámbito de contradicción con los paradigmas predominantes en el pensar, el saber y el ejercer saberes hasta hace poco considerados únicos, verdaderos y eficientes. Hoy se atraviesa una crisis profunda en el terreno de las racionalidades construidas y acuñadas hasta ahora como las únicas válidas y vigentes. Frente a ella, la interculturalidad se propone reconocer el pluralismo de racionalidades y, consiguientemente, la diversidad de saberes válidos, sin exclusiones ni jerarquizaciones. Y esto pone en cuestión el sentido y el contenido de la racionalidad única – occidental – predominante hasta ahora. Todo ello remite de modo directo a los creadores de una y otra propuesta de racionalidad, es decir, a los sujetos del saber, a los sujetos del conocimiento, a los sujetos de las transformaciones sociales (culturales, políticas, económicas).



Fuente: *Elaboración propia*

CONCLUSIONES

Pese a que ser campesino en Colombia no es tarea fácil, hay quienes han resistido y luchado por mantener vivo ese ser labrador de la tierra través del tiempo. La identidad campesina en lo urbano como forma de resistencia desde mi experiencia como investigadora y educadora popular, significa continuar con las prácticas tradicionales rurales y por ende, mantener vivos los saberes que fueron dialogados por los antepasados. He sido testigo de cómo mi madre pese a que migró a la ciudad hace muchos años, ha puesto en práctica los saberes campesinos ancestrales de las plantas conmigo y mi hermana; esta misma situación pude dialogarla con las personas mencionadas en este proyecto investigativo, pese al tiempo y la distancia cada uno de ellos mantienen vivos esos saberes y los revitalizan cuando los dialogan.

Llegan a mí vagos recuerdos de una infancia marcada por algunas enfermedades respiratorias y problemas estomacales, que llevaron a mi madre a recurrir a la medicina tradicional. Recuerdo algunas noches debajo de las cobijas aspirando el vapor que salía de las aguas, las aguas dulces y amargas, las plantas en mi estómago y pecho, y una que otra visita a un médico tradicional. Durante mi adolescencia, estas prácticas ya no fueron centrales para aliviar los síntomas, pues poco a poco la medicina convencional y los medicamentos artificiales fueron mi compañía hasta hace poco. Cuando empecé con mis estudios de pregrado, me di cuenta que las plantas medicinales poseían poderes curativos en sus cuerpos verdes y sus frutos. Los diálogos con estudiantes, comunidades campesinas e incluso en mi ámbito laboral, fueron poco a poco enseñándome el valor que tiene la medicina tradicional.

Con el desarrollo de este proceso pude concluir que es importante la recuperación de estos saberes que en su mayoría se encuentran en la oralidad de las y los mayores, porque es una forma de resistir a las nuevas políticas globalizadas y consumistas que siempre están invitando al consumo de fármacos y que a su vez son dañinos para el cuerpo de las personas y el cuerpo del planeta. A través de documentos, sentires y diálogos se puede decir que el consumo de estos fármacos genera dependencia en las personas, un ejemplo claro son las pastillas que se comercializan sin receta médica para aliviar los síntomas del insomnio o la depresión, las personas las consumen con el fin de poder encontrar la cura para dichos síntomas pero generando una dependencia por el consumo de estos fármacos. En cambio, si se consumen remedios o agüitas naturales de valeriana, menta o la cúrcuma seguramente tendrán un efecto más fuerte y menos dependiente que la medicina farmacéutica.

Llevar a cabo este dialogar desde los saberes populares que aún conservan los migrantes campesinos y habitantes de la zona urbana de Popayán, me lleva a vislumbrar una cosecha de reflexiones finales sobre dicho proceso que fue un ejercicio educativo, político, social y reivindicador. Como se ha expuesto en este trabajo, es una tarea ardua lograr que las personas y las nuevas generaciones se apropien de los saberes y prácticas de la medicina tradicional campesina, debido a que la sociedad actual está en constante relación con los medios que estimulan el consumo de la medicina artificial. En medio de este auge consumista aún se puede entrever la lucha que hay en la zona urbana de la ciudad de Popayán, y sus plazas de mercado son un símbolo de resistencia que se debe fortalecer mediante diálogos de los mayores con las nuevas generaciones y mediante una educación que incentive a no desligarse de la cultura campesina, afro o indígena.

La ciudad de Popayán como se ha mencionado con antelación, es el resultado de diferentes vivencias que han sido marcadas por la violencia, la esclavitud y la marginación de lo propio y que hoy, por dichos procesos, muchas veces los poderes de la medicina tradicional son considerados un mito y no una realidad. Por tanto, esta ciudad se ha visto invadida por la industria farmacéutica que no sólo se lucra con las enfermedades del ser humano, sino que ha desencadenado una serie de consecuencias medioambientales, sociales, políticas y económicas. Hoy en día, son muchas las farmacias o droguerías que están presente en la mayoría de los barrios de la ciudad, pero de esa misma manera son muchas las tiendas que aún comercializan las plantas medicinales.

Estas problemáticas se han ido fortaleciendo cada vez más con la contaminación de ecosistemas para la fabricación de medicamentos, los precios elevados para una vacuna o un tratamiento, la ansiedad de sentirse siempre bien, el auge de nuevas enfermedades y virus que atentan con la vida de las personas en todo sentido. Vemos como hoy el coronavirus es un enemigo invisible que nos ha confinado en un espacio reducido, donde sólo nos podemos comunicar a través de las pantallas, esas mismas que nos invitan al consumo de la medicina artificial, pero que, a la vez, de una manera más discreta brinda información sobre los muchos poderes que tienen las plantas y las cosmovisiones que se han tejido en muchas comunidades de Colombia y en el mundo.

Cada una de las personas que fueron parte de este proceso sienten motivación por conocer más acerca de los poderes curativos de las plantas y también por dialogar estos saberes para que estos sigan creciendo y floreciendo como sus plantas, no sólo por temor a las enfermedades, sino también para que sus futuras generaciones protejan sus cuerpos y le den un uso mínimo a la medicina farmacéutica como acto de renuencia. Además, no quieren

partir de este mundo sin haber dejado una enseñanza a sus hijos que perdure en el tiempo, pues, así como ellos recuerdan a sus padres y abuelos, desean que así sean recordados en un futuro por sus nietos, bisnietos, tataranietos y las demás generaciones.

Ese dialogar con las personas, sino también con las plantas permite comprender que para las comunidades las plantas son sujetos que pueden sentir el mundo y pueden actuar en nuestro cuerpo para aliviarlo, si lo deseamos y aceptamos. Por otro lado, me invita a seguir dialogando no solo los saberes medicinales tradicionales, sino también ahondar en los rituales, en las prácticas ancestrales de las comunidades indígenas y afro, pues éstas también han sido puestas en práctica y dialogada con campesinos. Ello, me permitió cambiar mi manera de ver el mundo, de actuar y tener una relación más armónica con la naturaleza, comprendiendo que ella es un ser como cualquier persona y una madre que merece todo el respeto y amor.

El saber que cada persona alberga es construido a partir de los diálogos y la relación vivida con los demás e incluso la relación que se ha tejido con la naturaleza misma, mientras que el conocimiento está ligado a la razón y no ligado a la identidad o al ser como lo está el saber. De ahí que, yo a través de las ciencias naturales pude haber conocido cómo nace, crece y se desarrolla una planta; pero al conocer cuáles son las propiedades de la planta y cómo aprovecharlas, ese conocimiento se transformó en un saber que me fue permeado por el diálogo y el vivir.

En lo que a mi persona respecta, deseo seguir aprendiendo, dialogando y compartiendo estos saberes aprendidos en las cartillas educativas que escribo, a los estudiantes con quienes comparto, a mi familia, a mis vecinos, a toda persona que se interese por conocer un poco más sobre las plantas, y mi futura generación, si así lo depara el destino.

Los nuevos horizontes que emergen a partir de esta investigación y valioso andar como educadora popular es fortalecer a través de los procesos educativos el rescatar el diálogo con las personas sabedoras de las plantas medicinales, invitando a que las nuevas generaciones vean en las plantas medicinales no sólo un proceso biológico sino también un alivio o cura para las tantas enfermedades que afectan la salud de las personas y demás seres naturales, además que vean este proceso como un sinónimo de lucha y resistencia frente a la no contaminación de su cuerpo y dependencia de fármacos.

Actualmente, con la realización de este trabajo investigativo, he empezado a cuidar mi cuerpo como un templo, he ido poniendo en práctica cada uno de estos saberes campesinos para ir sanando poco a poco mi cuerpo de cada una de las adversidades que ha tenido que pasar por los últimos tres años, donde he recibido cantidad de medicamentos farmacéuticos para tratar los síntomas de dolores y enfermedades en mi vientre, pero que con el constante dialogar, éstos se han ido sustituyendo por baños de asiento y agüitas que mi madre preparaba durante mi niñez.

Esta apuesta investigativa es el inicio de una gran lucha que se debe tejer no sólo en las comunidades afros, indígenas y campesinas, sino también en los contextos urbanos donde se visibiliza una cierta discriminación hacia las prácticas ancestrales, pues son consideradas falsas u obsoletas al no ser anunciadas en los medios de comunicación. De ahí que, este, es un proceso que requiere de mucha fe en la naturaleza e ir desaprendiendo lo que la globalización me ha enseñado a través de los medios. Fue una oportunidad para forjar lazos con mis padres y algunos familiares que aún conservan en su memoria esos saberes que les fueron transmitidos y que, lastimosamente algunos fueron olvidados y murieron hace algunos años cuando ellos partieron de este mundo.

El sistema educativo y los sistemas de reproducción informativa, por su parte también han sido cómplices de la medicina farmacéutica, pues hace algunos años en las instituciones educativas había servicio de enfermería, donde suministraban medicamentos que pueden ser consumidos sin prescripción médica a los estudiantes; qué interesante hubiese sido que estos colegios construyeran huertas escolares donde cultivaran plantas medicinales y se hiciera una investigación con los abuelos, padres o personas mayores sobre el poder de cada una de las plantas medicinales para su propio beneficio. Hoy, tal vez no habría tantas personas dependientes de una pasta para sentirse bien.

Mi invitación y mi apuesta ética y política es que estos saberes deben ser compartidos solidariamente a otros contextos, como las escuelas, en las familias y en cualquier espacio o momento que permita conversarlos con personas inquietas o inconformes con los resultados de los fármacos, pues seguramente los saberes y prácticas relacionados con las plantas medicinales y sus beneficios en la salud van a quedar en la memoria de las siguientes generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Botón ; Botero ; Rincón. (17 de septiembre de 2012). *Impactos socio-demográficos del desplazamiento forzado en Colombia. Una evidencia para el periodo 1993 - 2018*. El caso del desplazamiento forzado en Colombia: un análisis municipal a partir de regresiones cuantílicas. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada.
- Acosta, L., Rodríguez, C., & Sánchez, E. (2001). *Instructivo técnico de Calendula officinalis*. Scielo. Revista cubana de plantas medicinales .
- Aguirre, A., Arroliga, M., & Dalie, M. (2013). *EVALUACIÓN DE LA ACTIVIDAD ANTIOXIDANTE EN 18 ESPECIES VEGETALES A TRAVÉS DEL ENSAYO DPPH RECOLECTADAS EN EL DEPARTAMENTO DE MATAGALPA DURANTE EL PERIODO MARZO -AGOSTO 2013*. León: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA, LEON.
- Alarcón, J. (2011). *Plantas romáticas y medicinales. Enfermedades de importancia y sus usos terapéuticos*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano Agropecuario (ICA).
- Alonso, J. I. (2015). *El hinojo (Foeniculum vulgare Mill.) en las Ciencias Farmacéuticas* . Madrid, España: Universidad Complutense.
- Álvarez, J. (2018). *RESPUESTA DE LA ALBAHACA (Ocimum basilicum L) VARIEDAD GENOVESA A LA PROPAGACION CON CUATRO SUSTRATOS EN UNA CASA MALLA EN LA GRANJA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS, SEDE BARCELONA*. Villavicencio, Colombia: Universidad de los Llanos.
- Archila, M. (2017). *Cómo entender el diálogo de saberes* . ON LASA2017, 2.
- Blanco, B., Saborío, A., & Garro, G. (2008). *Descripción anatómica, propiedades medicinales y uso potencial de Plantago major (llantén mayor)*. Tecnología en Marcha, 17- 24.
- Blanco, H. (2006). *KOKA MAMA*. Scielo. org. Universidad Autónoma de México, 117 - 140.
- Cameroni, G. (2010). *Ficha técnica: Manzanilla (matricaria recutita) Cadena hierbas aromáticas y especies*. Ministerio de agricultura, ganadería y pesca.
- Carvajal, M., Turbay, S., Álvarez, L., Rodríguez, A., Alvarez, M., Bonilla, K., . . . Parra, M. (2014). *Relación entre los usos populares de la granadilla (Passiflora ligularis Juss) y su composición fitoquímica*. Scielo. Biotecnología en el Sector Agropecuario y Agroindustrial, 185-196.
- Casaca, D. (2005). *El cultivo del Apio*. Obtenido de <https://hortintl.cals.ncsu.edu/>: https://hortintl.cals.ncsu.edu/sites/default/files/articles/El_Cultivo_del_Apio.pdf

- Casamayor, D., Pérez, Y., Morales, I., Castellanos, I., & González, E. (2013). *Algunas consideraciones sobre el surgimiento y la evolución de la medicina natural y tradicional*. Scielo, 8.
- Castro, D., Díaz, J., Serna, R., Martínez, M., Urrea, P., Muñoz, K., & Osorio, E. (2011). *Cultivo y producción de plantas aromáticas y medicinales*. Mdellín, Colombia: Universidad católica de oriente.
- Collázos, M. (1997). *El poder de mercado de la industria farmacéutica*. Scielo. Revista Cubana de Farmacia.
- Colmenares E., A. M., & Piñero M., M. L. (2008). *LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas*. Caracas, Venezuela: Laurus, vol. 14, núm. 27.
- Corona, J., & José, M. (2018). *Investigación Cualitativa: Enfoque Emic-Etic*. Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas, Vol. 37, No. 4, 5.
- DANE. (2003). *Dirección de Metodología y Producción Estadística*. Bogotá, D.C: República de Colombia .
- Domínguez, F., & Col. (2012). *El gel de Aloe Vera: Estructura, composición química, procesamiento, actividad biológica e importancia en la industria farmacéutica y alimentaria*. Revista mexicana de ingeniería química, 23-43.
- E Acosta, M., H Ladio, A., & D. Vignale, N. (2017). *Plantas medicinales comercializadas en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Argentina) y*. Redalyc.org, 34-52.
- Estrada-Cely, G. E., Castaño-Piamba, D. S., Ramírez Arango, K. J., & Rodríguez. (2012). Estudio de la eficacia del paico (*Chenopodium ambrosioides*) como antihelmíntico, en especímenes silvestres mantenidos en cautiverio en el Hogar de Paso de Fauna Silvestre de la Universidad de la Amazonía. *Redalyc. Revista CES Medicina Veterinaria y Zootecnia, vol. 7, núm. 2, 31-36*.
- Externado, U., & UNFPA. (2007). *Ciudad, espacio y población: El proceso de urbanización en Colombia*. Bogotá D,C: ISBN 978-958-98543-0-3.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México: Siglo XXI Editores: CLACSO.
- Freire, P. (1987). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Fretes, F. (2010). *PLANTAS MEDICINALES Y AROMÁTICAS. UNA ALTERNATIVA DE PRODUCCIÓN COMERCIAL*. Paraguay: USAID.
- Gallegos, M. (2016). *Las plantas medicinales: principal alternativa para el cuidado de la salud, en la población rural de Babahoyo, Ecuador*. Scielo.

- García, M. (2016). *Diente de león una maleza alternativa con múltiples beneficios para la salud*. Argentina: Universidad FASTA.
- García, S. R., Domingo, N. H., Higuera, M. P., Solla, M. M., Zabala, M. P., Peláez, I. C., & Escámez, S. B. (2010-2011). *Investigación Acción*.
- Gimeno, J. (2000). *Malva (Malva silvestris L.)*. España: Medicina naturista.
- Giraldo, C. (1996). Medicina tradicional de las mujeres Siona, resguardo de Buenavista del río Putumayo. *bdigital.unal*, 127-138.
- Grajales, B., Botero, M., & Ramírez, F. (2014). Características, manejo, usos y beneficios del saúco (*Sambucus nigra L.*) con énfasis en su implementación en sistemas silvopastoriles del Trópico Alto. *Dialnet*, 155- 168.
- Guiso, A. (2000). POTENCIANDO LA DIVERSIDAD. <http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/>, 13.
- Henríquez, M., Ramos, M., Dasilva, A., Siu, E., Elcoro, S., & Acosta, Y. (2010). Efecto de la aplicación de dos tipos de música. *Redalyc.org*, 28-35.
- Hernández, E., Lemus, F., Manuera, C., & Beltrán, D. (2017). Diálogo de saberes: propuesta para identificar, comprender y abordar temas críticos de la salud de la población. *Saluduninorte*, 10.
- Hernández, S., & Callejas, L. (2006). Plantas medicinales: de la brujería a la ciencia. *Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana*.
- Herreras, E. B. (2020). La docencia a través de la investigación acción. *Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653)*, 10. Obtenido de file:///C:/Users/ADMON/Downloads/682Bausela.PDF
- Hilgert, N. I., Higuera, M. d., & Kristensen, M. J. (2010). La medicina herbolaria en el contexto urbano. Estudio de caso en un barrio de la ciudad de Tandil, Argentina. *Redalyc*, 177-190.
- Hilget, N. I., Higuera, M. d., & Kristensensen, M. J. (2010). La medicina herbolaria en el contexto urbano. Estudio de caso en un barrio de la ciudad de Tandil, Argentina. *Redalyc*, 177-190.
- Huerta, J. (2007). Plantas medicinales de la ribera navarra y el Moncayo aragonés. *Dialnet*, 131 - 137.
- Latorre, A. (2004). *La investigación - acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. España: Editorial Graó, de IRIF, S.L .
- López, E., Arámbula, J., & Camarena, E. (2014). *Oxitocina, la hormona que todos utilizan y que pocos conocen*. *Ginecol Obstet Mex*, 472-482.
- Lozano, R. (2005). *Interculturalidad: Desafío y proceso en construcción*. Lima: SERVINDI.

- Macuacé, A., & Gómez, M. (2014). Migración hacia los espacios rururbanos en Popayán (Colombia) para la primera década del siglo XXI. *Revista de Economía del Caribe*, No 14, 29.
- Matapí, U., Meléndes, I., Pérez, M., García, C., & Rodríguez, R. M. (2013). *Plantas y territorio en los sistemas tradicionales de salud en Colombia*. Bogotá, D.C., Colombia: Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. .
- Medina, M. A. (10 de Agosto de 2017). Diagnóstico de la juventud rural: ¿por qué migra a las ciudades y cómo evitarlo? *El Espectador*.
- Mejía Jiménez, M. R. (2016). Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural: ejes de las pedagogías de la. *Educación en Revista*, 37-53.
- Mejía, M. R. (2015). *Praxis y saber*, 97-128.
- Mejía, M. R. (2015). *LA EDUCACIÓN POPULAR EN EL SIGLO XXI. UNA RESISTENCIA INTERCULTURAL*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Mejía, M. R. (2016). Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural: ejes de las pedagogías de la educación popular: una construcción desde el sur. *Educación en Revista, Curitiba, Brasil*, n. 61, 37-53.
- Mendoza, C. (2010). El desplazamiento y la errancia en la ciudad colombiana. *RITA N°3*, <http://www.revista-rita.com/traits-dunion-thema-51/el-desplazamiento-thema-159.html>.
- Milian, A., López, L., Pría, M. d., & León, P. (2016). Consumo de medicamentos y condiciones de vida. *Revista Cubana de Salud Pública*.
- MINCULTURA. (2014). *Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia*. Bogotá D.C: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Miniagri. (s.f.). *Paico*. Lima: Ministerio de Agricultura y Riego, Gobierno del Perú.
- Monroy, R. (2016). *CONOCIMIENTO TRADICIONAL DE PLANTAS MEDICINALES EN LA LOCALIDAD DE ORIGEN OTOMÍ JIQUIPILCO EL VIEJO, TEMOAYA, MÉXICO*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Montes, C., & Paz, J. (2015). AGROBIODIVERSIDAD UTIL EN ALIMENTACIÓN Y EN MEDICINA EN DOS MUNICIPIOS DEL CAUCA. *SciELO*, 94- 103.
- Morales, R. (1997). *Plantas y cultura popular: la etnobotánica en España*. Real Jardín botánico.
- MPS. (15 de julio de 2004). *Decreto número 2266 de 2014*. Colombia: República de Colombia.

- Muñoz, A., Vallejo, F., & Sánchez, M. (2007). *Morfología y anatomía de las flores y semillas de pronto alivio*. Palmira, Colombia: Scielo.
- OMS. (22 de junio de 2004). *Nuevas directrices de la OMS para fomentar el uso adecuado de las medicinas tradicionales*. Ginebra.
- Ortíz, M., Borjas, & Beatríz. (2008). *La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular*. Espacio Abierto, 615-627.
- Patiño, D. (2012). *Patrimonio y arqueología histórica: una mirada desde la Popayán colonial*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Paz, J. P., & Ospina, R. (2014). *Relación bosque comunidad: estudio de caso vereda clarete alto, municipio de Popayán*. Scielo, 207-212.
- Pérez Hernández, M. T. (2018). *Hábitat, familia y comunidad en Popayán 1750-1850*. Popayán: Editorial de la Universidad del Cauca.
- Pino, S. (2016). *La Educación Popular y sus principios pedagógicos: Reflexiones para una praxis transformadora de la educación*. Popayán: Dialnet.
- Pinzón, R. (2008). *Vademécum colombiano de plantas medicinales*. Bogotá, D.C: Ministerio de la Protección Social República de Colombia.
- Quintero, M. C., Sánchez, E., Mosquera, G., & Salazar, B. (2015). *Estrategias pedagógicas para fortalecer los saberes ancestrales en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en condición de desplazamiento que llegan a la institución educativa Carlos Holguín Mallarino, Santiago de Cali*. Santiago de Cali: Universidad de Manizales.
- Ramírez, L., Rea, E., & Karaben, V. (2010). *Llantén: propiedades y usos medicinales*. REVISTA FACULTAD DE ODONTOLOGIA, 5.
- Restrepo, B. (2005). *UNA VARIANTE PEDAGÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN*. OEI-Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653), 1.
- Roig, T. (2002). *Estación Experimental de Plantas Medicinales "Dr. Juan Tomás Roig"*. Scielo. Revista Cubana de Plantas Medicinales.
- Rueda, J. (2017). *El campo y la ciudad: Colombia, de país rural a país urbano*. Banco de la República .
- Sánchez, E. B. (2004). *Apuntes sobre la migración internacional y su estudio*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- SIPRI. (2019). *Disarmament and International Security*. SIPRI Yearbook 2019, 21.
- Torrente, F. (1985). *El tomillo: aprovechamiento y cultivo*. Madrid: Ministerio de agricultura, pesca y alimentación.
- Torres, A. (2007). *La Educación Popular trayectoria y actualidad*. Bogotá, D.C.: Editorial El Búho.

- Tumbo, L. (2008). *Nuestras hermanas las plantas*. Resguardo indígenal La Laguna - Siberia: Resguardo indígenal La Laguna.
- Uprimmy, R. (2018). *Tanto migrantes como campesinos*. Dejusticia, <https://www.dejusticia.org/column/tanto-migrantes-como-campesinos/>.
- Useda, H. (2020). *Oralidad y saberes ancestrales en la crianza de las semillas de vida*. Revista de Cambios y permanencias , 1627-1625.
- Vásquez, A. (2015). *Uso tradicional de la ruda como planta medicinal en la aldea Río Azul del municipio de Nebaj, departamento de Quiché*. Nebaj: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- VicenteGuerrero, A. C. (2 - 3 de Noviembre de 2020). *Taller de herbolaria*. Ciudad de México, México.
- Vidal, M. d. (2003). *EL DESARROLLO DE LA LEGISLACION SOBRE PLANTAS MEDICINALES EN LA COMUNIDAD EUROPEA Y SU INCORPORACIÓN EN EL ORDENAMIENTO JURIDICO ESPAÑOL. SU PROBLEMÁTICA*. Dialnet, 85 - 107.
- Zea, L. E. (2019). *La educación para la salud y la educación popular, una relación posible y necesaria*. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 61-66.

Google. (s.f). [Mapa de las plazas de mercado de Popayán, Colombia en Google maps]. Recuperado el 23 de Octubre, 2020 de: [https://www.google.com/search?tbs=lf:1,lf_ui:10&tbm=lcl&q=mapa+de+las+plazas+de+mercado+popay%C3%A1n&rflfq=1&num=10&ved=2ahUKEwiS8vaTq5ntAhXSGVkJFHVTFC4wQtgN6BAgDEAg#rflfi=hd:;si:;mv:\[\[2.508309471848304,-76.52360172924804\],\[2.4205001430978568,-76.6859933918457\],null,\[2.4644055314523805,-76.60479756054687\],13\]](https://www.google.com/search?tbs=lf:1,lf_ui:10&tbm=lcl&q=mapa+de+las+plazas+de+mercado+popay%C3%A1n&rflfq=1&num=10&ved=2ahUKEwiS8vaTq5ntAhXSGVkJFHVTFC4wQtgN6BAgDEAg#rflfi=hd:;si:;mv:[[2.508309471848304,-76.52360172924804],[2.4205001430978568,-76.6859933918457],null,[2.4644055314523805,-76.60479756054687],13])

Google. (s.f). [Mapa de las farmacias en Popayán, Colombia en Google maps]. Recuperado el 23 de Octubre, 2020 de: [https://www.google.com/search?tbm=lcl&ei=9QS8X97BH-ik5NoPkN2myAo&q=mapa+de+las+farmacias+popay%C3%A1n&oq=mapa+de+las+farmacias+popay%C3%A1n&gs_l=psy-ab.3..33i10k1.243831.245946.0.246236.11.10.0.0.0.549.1395.2-2j1j0j1.4.0....0...1.1.64.psy-ab..8.1.546....0.2QDr5xNyU-4#rflfi=hd:;si:;mv:\[\[2.4605959,-76.5845243\],\[2.4302642999999997,-76.6298226\]\];tbs=lr:!1m4!1u3!2m2!3m1!1e1!2m1!1e3!3sIAE,lf:1,lf_ui:3](https://www.google.com/search?tbm=lcl&ei=9QS8X97BH-ik5NoPkN2myAo&q=mapa+de+las+farmacias+popay%C3%A1n&oq=mapa+de+las+farmacias+popay%C3%A1n&gs_l=psy-ab.3..33i10k1.243831.245946.0.246236.11.10.0.0.0.549.1395.2-2j1j0j1.4.0....0...1.1.64.psy-ab..8.1.546....0.2QDr5xNyU-4#rflfi=hd:;si:;mv:[[2.4605959,-76.5845243],[2.4302642999999997,-76.6298226]];tbs=lr:!1m4!1u3!2m2!3m1!1e1!2m1!1e3!3sIAE,lf:1,lf_ui:3)

ANEXOS

El Paujil – Caquetá, 14 de diciembre de 2020

Señores (as):

Maestría en Educación Popular

Universidad del Cauca

Cordial saludo

Yo, Yirle Alexander Martínez, identificado con el número de cédula 96.332.124 de Paujil autorizo a Lizeth Andrea Montenegro Cotacio, identificada con el número de cédula 1.061.784.600 para dar uso de fotografías, testimonios y datos dialogados en su trabajo investigativo "Sembrando semillas de identidad".

Sin otro en particular, me despido.

Atentamente,

Yirle Alexander M.

YIRLE ALEXÁNDER MARTÍNEZ

CC: 96.332.124

El Paujil - Caquetá, 14 de diciembre de 2020

Señores (as):

Maestría en Educación Popular

Universidad del Cauca

Cordial saludo

Yo, Ester Julia Sánchez, identificada con el número de cédula 30.066708 de PAUJIL autorizo a Lizeth Andrea Montenegro Cotacio, identificada con el número de cédula 1.061.784.600 para dar uso de fotografías, testimonios y datos dialogados en su trabajo investigativo "Sembrando semillas de identidad".

Sin otro en particular, me despido.

Atentamente,

ESTER JULIA SANCHEZ

ESTER JULIA SÁNCHEZ

CC: 30.066708

Popayán, 14 de diciembre de 2020

Señores (as):

Maestría en Educación Popular

Universidad del Cauca

Cordial saludo

Yo, Floresmiro Díaz, identificado con el número de cédula 10.523.433 de Popayán, autorizo a Lizeth Andrea Montenegro Cotacio, identificada con el número de cédula 1.061.784.600 para dar uso de fotografías, testimonios y datos dialogados en su trabajo investigativo "Sembrando semillas de identidad".

Sin otro en particular, me despido.

Atentamente,



Floresmiro Díaz

CC: 10 523.433 de Popayán

Popayán, 14 de diciembre de 2020

Señores (as):
Maestría en Educación Popular
Universidad del Cauca

Cordial saludo

Yo, María de los Ángeles Cotacio, identificada con el número de cédula 25459012 de ZH22 autorizo a Lizeth Andrea Montenegro Cotacio, identificada con el número de cédula 1.061.784.600 para dar uso de fotografías, testimonios y datos dialogados en su trabajo investigativo "Sembrando semillas de identidad".

Sin otro en particular, me despido.

Atentamente,

Ma de los Angeles Cotacio

María de los Ángeles Cotacio
cc: 25459012

Popayán, 14 de diciembre de 2020

Señores (as):

Maestría en Educación Popular

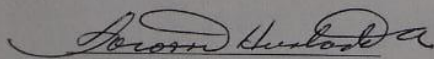
Universidad del Cauca

Cordial saludo

Yo, María del Socorro Hurado, identificada con el número de cédula 34532236 de Popayán autorizo a Lizeth Andrea Montenegro Cotacio, identificada con el número de cédula 1.061.784.600 para dar uso de fotografías, testimonios y datos dialogados en su trabajo investigativo "Sembrando semillas de identidad".

Sin otro en particular, me despido.

Atentamente,



María del Socorro Hurtado

CC: